

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

TESIS DE GRADO



**La sociedad norteamericana
entre los años 1945 y 1960 según
John Cheever y Jerome D. Salinger**

**Tesista: Josefina Marcuzzi - Leg. 16223/1
Director: Martín Malharro
Co-directora: Rossana Viñas**

Año 2012

Agradecimientos,

A Rossana, por su paciencia y dedicación

A Lea, por acompañarme

A mi familia, por su incondicionalidad

A Pi, por su diseño

ÍNDICE

Capítulo I. Presentación	Pág. 4
Capítulo II. Metodología	Pág. 10
Capítulo III. Herramientas teórico-conceptuales	Pág. 17
Capítulo IV. Contexto histórico	Pág. 24
Capítulo V. Análisis	Pág. 42
Capítulo VI. Conclusiones	Pág. 69
Capítulo VII. Anexos	Pág. 72
Capítulo VIII. Bibliografía	Pág. 305

Capítulo I. Presentación

I.I. Introducción

Este primer capítulo pretende dar cuenta del proceso previo a la realización de la tesis, haciendo hincapié en el recorrido académico en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, como así también en las instancias de selección del tema para la tesis misma. Haber llegado a este momento produce cierta sensación encontrada; nervios, ansiedad, alegría y esperanzas de alcanzar lo más rápidamente posible el objetivo por el que me inicié en la carrera: el título.

El camino recorrido en la facultad deja en mí, distintos recuerdos: algunos aspectos en los que estoy muy conforme, como por ejemplo las herramientas brindadas a lo largo de los años en cada materia, las relaciones forjadas en ese recorrido, y la posibilidad de ser ayudante alumna de una materia que disfruté y aprobé hace un par de años, Taller de Producción Gráfica II. También me quedan algunos sabores amargos, como el sentir que el trabajo de aire tanto de radio como de televisión es escaso, y surgen las preguntas como... ¿estaré preparada para desarrollarme laboralmente delante de un micrófono, o de una cámara? Son cosas que uno piensa en estos momentos de reflexión. Sin dudas los años más disfrutados son los últimos, una vez avanzada la carrera, en los que uno tiene formado un equipo de trabajo que también son un equipo de amigos. Hacia cuarto año, comenzaron las preguntas. ¿Será fácil hacer una tesis? ¿Tardaré muchos años en hacerla? ¿Cómo se empieza, cómo doy el primer paso?

Mi tema surgió en cuarto año, cuando decido (felizmente) cursar el Taller de Producción Gráfica III; a mi modo de ver, la mejor materia de la carrera, tanto por sus contenidos, como por su modalidad de trabajo y sus docentes. Hacia fin de año, entre otras decenas de lecturas, nos aventuraron a leer Cheever y Salinger. *Bullet Park*, recuerdo, y *El guardián entre el centeno*. Luego, “Un día perfecto para el pez banana”. “¡Yo quiero seguir leyendo a estos tipos!”, pensé. Desde chica, leer es mi pasatiempo, mi distracción, y aunque pueda sonar un poco trillado, amo leer, me transporta a la dimensión en la que se vive en cada texto.

Capítulo I. Presentación

Así comenzó. Búsqueda, textos, libros, librerías. *Relatos I, Relatos II. Nueve Cuentos*. Ya estaba decidido, estos dos gigantes de la escritura y el periodismo iban a ser el referente de mi tesis. Pensé que el mejor modo de disfrutar una tesis es eligiendo el tema guiándose, en cierta medida, por el placer, y así fue.

Lógicamente, la elección del director no fue un problema, quién mejor que Martín Malharro, titular de la materia en la que había tenido mis primeros acercamientos con Cheever y Salinger. Juntos comenzamos el proceso de la realización del plan de tesis, que fue quizás un camino complejo y con muchas dudas; sentí la necesidad de resolver y dejar en claro todos los aspectos de la tesis, para simplificar el camino de tesis en sí misma. La incorporación de Rosana Viñas fue la mejor selección para la entrega final del plan; co-directora sugerida por Martín, fue un sostén esencial para pulir el plan y dejar todos los detalles en claro.

Llego a esta instancia con varias emociones: felicidad, porque las personas que me dirigen no podrían ser mejores; ansiedad, porque vivo cada paso de la tesis pensando en el escalón final; nervios, porque siempre hay algo de inseguridad en cada paso que doy; y sobre todo, ganas, ganas de avanzar y hacer un trabajo gratificante y completo, que esté a la altura de las circunstancias y la exigencia del jurado que lo evalúa.

I.II. Objetivos

Los objetivos principales de esta tesis son, en primer lugar, determinar el modo en que los escritores y periodistas norteamericanos seleccionados, Jerome David Salinger y John Cheever, construyen en sus cuentos, novelas y notas periodísticas el concepto de sociedad norteamericana entre los años 1945 y 1960. No estudiado desde el punto de vista discursivo, sino desde la construcción de ese concepto, el contenido del mismo. Además, conocer cuáles fueron las influencias previas y a su vez, de qué modo su trabajo en el periodismo y la literatura es recuperado por escritores y periodistas posteriores a ellos.

Capítulo I. Presentación

Por otra parte, conocer cuál era la importancia de J. Cheever y D. Salinger como referentes de la literatura y del periodismo en el período entre 1945 y 1960, y en este sentido determinar qué rasgos de la sociedad norteamericana recuperan en sus producciones.

El aporte concreto que esta tesis le brinda al campo de la comunicación es al campo de la comunicación y la cultura; es un aporte al estudio de un período histórico desde el periodismo y la literatura, desde sus modos de narrarse y decirse, que intenta interpretar una sociedad de la época en términos de comunicación.

I. III. Estado del arte

A) Tesis de investigación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Autores: Silvina A. Allegretti y Verónica Vidarte Asorey

Título “La realidad argentina vista desde la ficción literaria entre 1966 y 1971”

Director: José María Ferrero

Programa: Comunicación y Cultura

B) Tesis de investigación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Autor: Mercedes Capiel

Título: “Las Aguafuertes Porteñas de Roberto Arlt y la crisis del 30’”

Director: Martín Malharro

Programa: Comunicación, Periodismo y Medios

C) Tesis de investigación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Autor: Eugenia Stoessel

Título: “Roberto Arlt: El Nuevo periodismo de los años 30. Análisis de Aguafuertes porteñas como un nuevo género en la Argentina”

Director: Claudio Gómez

Programa: Comunicación, Periodismo y Medios

Capítulo I. Presentación

D) Documento

Autor: Rodrigo Fresán

Título: ¡Al ataque! Guerra y literatura norteamericana

Año y lugar: 2003, España

E) Investigación Científica

Autor: Félix Martín Gutiérrez

Título: Literatura de los Estados Unidos: una lectura crítica

Editores: Alianza Editorial

Año y lugar: 2003, España

Hacer una revisión del estado del arte de mi tesis, no fue una tarea sencilla. En primer lugar, porque no existen trabajos de tesis de investigación hechos sobre mi tema específico, el análisis de un período histórico en Estados Unidos a partir de dos escritores y periodistas. Por ello, la decisión fue hacer un estado del arte en cuanto a la metodología en que se lleva adelante la presente tesis. Tanto la de Allegretti y Vidarte Asorey, como la de Capiel, son trabajos que hacen un análisis de un período histórico en la Argentina a partir de escritores y periodistas. En este sentido, ambas tesis son un punto de partida para determinar: de qué manera lo desarrollan, cómo hacen el recorte de la muestra empírica, qué procedimiento llevan adelante durante el análisis, cómo elijen los ejes que guían su trabajo. Son un ejemplo también para ver cómo articulan la teórica con la práctica, qué conceptos tienen en cuenta y cuáles descartan, y cómo llegan a las conclusiones del trabajo.

Tanto Vidarte Asorey y Allegretti, como Capiel, eligieron grandes escritores. En el primer caso, no decidieron ahondar sobre la biografía de los personajes. En el caso de Capiel, hay una importante introducción en la historia de vida de Arlt para introducir su análisis. En este sentido, también voy a tomar estas tesis como referencia.

Una de las cosas más interesantes que decido retomar en mi tesis, es la metodología de análisis que desarrollan Allegretti y Vidarte Asorey. El trabajo de tesis se desarrolla a través del análisis de las cuatro novelas seleccionadas; a partir de los cuatro ejes conceptuales seleccionados por las tesis, desarrollan

Capítulo I. Presentación

un análisis profundo, incluyendo citas de las obras, y realizan una breve conclusión en cada novela y su relación con cada eje. Una vez finalizada esta etapa, llevan adelante las conclusiones particulares y generales pertinentes.

Otro punto importante para recuperar de las dos tesis analizadas en el estado del arte, en ambas hay un importante marco histórico, apuntado en lo económico y lo político. Es evidente que en este tipo de tesis es inevitable hacer una recuperación en este aspecto, teniendo en cuenta que en ambos trabajos se repite el patrón metodológico.

Por último, y retomando solamente el trabajo de Capiel, en esta investigación, hay una recuperación no solamente de lo literario, sino también de lo periodístico. Y es en este punto donde pienso la conexión más importante con mi tesis; mi intención no es solamente incluir novelas o cuentos, sino también hacer un importante y sustancial abordaje en la producción periodística que Cheever y Salinger realizaron en *The New Yorker*.

En este punto, es importante aclarar que mi búsqueda en el estado del arte no fue solamente en las obras realizadas dentro de la Facultad. A través de un buscador de origen español, <http://dialnet.unirioja.es/>, hice una indagación en tesis no solamente de grado sino de doctorado que investigaran en el campo de mi trabajo. Mediante este buscador encontré el trabajo de Fresán, que pertenece a una publicación disponible en www.letraslibres.com. Este artículo resulta una fuente de elementos que me permiten abordar las cuestiones relacionadas del tratamiento que hace la literatura sobre la Segunda Guerra Mundial. Es un documento que focaliza su estudio sobre la literatura en relación con conflictos bélicos de los Estados Unidos, y por ello lo considero en esta construcción del estado del arte.

Para introducir a la tesis y explicar a modo general, a continuación hago una breve descripción del recorrido de la investigación. En el capítulo II, el lector podrá conocer y comprender la metodología seleccionada para el desarrollo del trabajo, tanto en los métodos como en la técnica. En el capítulo III se desarrollan los conceptos teóricos, las herramientas teóricas-conceptuales que guían el camino del análisis. En el número IV introduzco al lector en el período histórico seleccionado; la realidad política, social y cultural de los años posguerra en los Estados Unidos, y su vinculación con los autores seleccionados.

Capítulo I. Presentación

El análisis del referente empírico, cuerpo de la tesis, se detalla en el capítulo V, organizado de acuerdo a las categorías planteadas en el capítulo II. Por último, en el VI desarrollo las conclusiones parciales y en el VII, las conclusiones generales de la tesis.

Capítulo II. Metodología

II.I. Métodos

“El diseño metodológico es parte indisociable del posicionamiento frente a la realidad que se trabaja, para lograr un equilibrio entre la “naturaleza” del objeto y las intenciones del investigador respecto al escenario”, sostienen Vidarte Asorey y Palazzolo en su texto “Claves para abordar el diseño metodológico”. Esta fue una clave para pensar mi diseño metodológico: pensar en primer lugar mi posicionamiento sobre mi problema de investigación, y mi intención al desarrollar el trabajo, para luego abordar el diseño.

El método es el conjunto de procesos y procedimientos establecido y organizado para llevar adelante el cumplimiento de los objetivos de investigación. Las técnicas, en cambio, son los instrumentos operativos rigurosos que constituyen ese orden general de la acción ¹.

El referente empírico con el que trabajé en la tesis no es un referente dinámico; por el contrario, el material literario y gráfico que estudio en el capítulo IV, es un referente estático que permite el análisis, el error, y el nuevo análisis. Teniendo la ventaja de que no se trata de de una práctica social, no es un referente que modifique su comportamiento, de modo que su estudio fue, de algún modo, más simple.

El enfoque metodológico seleccionado fue de origen cualitativo. Es evidente que ningún estudio cuantitativo puede arrojar los resultados que pretendo en esta tesis: la conformación y los aspectos esenciales de la sociedad norteamericana en el período post segunda guerra mundial según Cheever y Salinger es, sin dudas, un conocimiento producto de un trabajo cualitativo.

De acuerdo a los autores estudiados, intenté identificar la naturaleza profunda de las realidades, el sistema de relaciones, en una estructura dinámica, intentando llegar a los datos caracterizados como “ricos y profundos”.

Dado la naturaleza de mi trabajo, que se basa concretamente en el análisis de contenido, descarté entonces el análisis cuantitativo como enfoque metodológico; no fue el objetivo la asociación ni correlación de variables, ni tampoco la generalización de los resultados. “El enfoque cuantitativo se utiliza para abordar escenarios donde lo que importa es hallar tendencias y continuidades

¹ Palazzolo y Vidarte Asorey. “Claves para abordar el diseño metodológico”, apunte de cátedra, Seminario Permanente de Tesis, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2010.

Capítulo II. Metodología

respecto a determinado tema”, sostienen Palazzolo y Vidarte Asorey, por lo que de ninguna manera pude considerarlo como un método acorde a este estudio.

La investigación cualitativa es inductiva. Como investigadora, la tesis la desarrollaré a partir de los conceptos, de modo flexible y poco estructurado; será una perspectiva holística, considerando el referente como un todo. “Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas. Este investigador no busca “la verdad” o “la moralidad” sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas”². En este sentido, mi objetivo no es descubrir una verdad, sino comprender un período histórico desde el punto de vista comunicacional y cultural.

Si bien la metodología cuantitativa es más estructurada y específica, no por ello el trabajo cualitativo deja de un lado la precisión de sus datos. “Un estudio cualitativo no es un análisis impresionista, informal, basado en una mirada superficial a un escenario o a personas. Es una pieza de investigación sistemática conducida con procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados...”³.

Los investigadores cualitativos son flexibles en cuanto al modo en que intentan conducir sus estudios; es hacedor de su propio método. Por ello, mi camino es orientador, pero sin reglas, con el objetivo de no caer esclava de un procedimiento que me impida o me obstaculice el objetivo primero: comprender y determinar la construcción del contenido de Cheever y Salinger en el período posguerra.

En cuanto a los métodos específicos, el análisis de contenido resultó ser el método utilizado; si bien la entrevista en profundidad como el trabajo de campo etnográfico están apuntados al estudio de prácticas sociales, este tipo de métodos no resultaron productivos en mi trabajo. Entiendo que muchas veces la entrevista puede complementar un estudio y aportar datos interesantes; sin embargo, en este caso, el referente empírico seleccionado y los autores no están disponibles para este tipo de abordaje.

De todos modos, en el plan de tesis, incluí la posibilidad de entrevistar a profesionales que puedan aportar datos del período, y eso estará desarrollado en el capítulo correspondiente (Capítulo IV, Contexto Histórico).

Teniendo en cuenta que el trabajo de campo no me permite entrevistar

²Taylor, S.J. y Bogdan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2000.

³ Idem nota 2.

Capítulo II. Metodología

a los protagonistas directos de mi tesis, este elemento metodológico lo consideré en un principio para aplicarlo a aquellas fuentes que puedan proveerme datos específicos del período histórico correspondiente. Sergio Pujol, historiador docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, era una opción a tener en cuenta al principio. Sin embargo, el panorama histórico proporcionado por la bibliografía fue suficiente en materia de comprender el período, y no consideré necesario este aporte.

El esquema de entrevista profunda elegido podría haber sido el informal o intuitivo. El mismo consiste en seleccionar una muestra inicial de individuos y establecer, a partir de la primera entrevista pautada, las nuevas personas que pueden llegar a entrevistarse posteriormente. “Generalmente la primera selección se hace en forma probabilística, mientras que las siguientes entrevistas quedan determinadas por las anteriores”⁴. Dado que, finalmente, no consideré la entrevista en profundidad, tampoco se derivaron posibles entrevistados posteriores.

Durante el recorrido por la carrera, hemos visto diversas formas de llevar adelante un análisis de contenido, basado en propuestas que retoman distintos autores y técnicas para hacerlo. Para desarrollar la tesis y llegar a mi objetivo, mi camino se basó en un análisis de contenido pensando en el discurso literario y periodístico como una construcción de múltiples sentidos. Por consiguiente, consideré como guía la propuesta de Eliseo Verón sobre análisis de contenido. Después de haber evaluado la posibilidad de realizar el trabajo a partir de Van Dijk, creo que la propuesta para la investigación cualitativa de Verón es la que mejor se ajusta a mis objetivos, pensando en un conocimiento integrado, que se basó en un recorrido de condiciones de producción y de reconocimiento de cada texto literario y gráfico seleccionado.

La *semiosis social*, de Eliseo Verón, plantea una idea de dimensiones significantes de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido. Ofrece una doble hipótesis en la que toda producción de sentido es necesariamente social, no se describe ni explica un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales de producción y de reconocimiento.

Este autor considera que ningún análisis puede ser meramente externo; los análisis de este tipo son, para Verón “objetos inertes”, y plantean una

⁴Valles, M. Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid: Síntesis, 2005.

Capítulo II. Metodología

concepción mecánica de los aspectos sociales, económicos, políticos, o psíquicos de un elemento social. Los análisis externos son inseparables de una concepción mecánica de las relaciones entre los discursos y su contexto; tratan a los objetos significantes como si no lo fueran.

Aplicada a esta tesis, la propuesta metodológica de Verón se orienta a comprender los discursos en un sistema de relaciones en los que cada producto significativo mantiene una relación indisoluble con sus condiciones de producción y sus condiciones de reconocimiento.

La semiosis, para Verón, está a ambos lados de la distinción: las relaciones de los discursos con sus condiciones de producción por una parte y con sus condiciones de reconocimiento por otra parte, deben poder representarse en forma sistemática.

Además, en la propuesta metodológica, también utilicé la obra de Guillermo Orozco Gómez, *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*. Retomando una metodología utilizada en un trabajo de tesis de mi estado del arte, el uso de ejes conceptuales que guiaron el recorrido del análisis de contenido de las obras fue, sin dudas, la mejor alternativa.

Orozco Gómez recupera en este texto, la corriente de los Estudios Culturales, entendiendo la comunicación como un proceso que se da dentro de una cultura, y que ésta es mucho más amplia que la interacción medio-audiencia; en este sentido, y aplicado a esta tesis, a partir de Orozco Gómez pretendo definir de qué manera la cultura intervino en la conformación de los procesos de comunicación seleccionados en el referente. En los Estudios Culturales, de acuerdo al texto, se contempla: un tipo de teoría verbal o coloquial, un mensaje central, una audiencia menos central, un tipo de metodología humanística, entrevistas de profundidad, análisis del mensaje y método interpretativo.

Es interesante también comprender que la perspectiva cualitativa pretende encontrar lo distintivo, lo propio, lo que diferencia aquello que estamos explorando del conjunto que está integrando. “Los métodos comparativos, en la perspectiva cualitativa, son muy importantes. Como estrategia se recomienda aprovechar las comparaciones entre elementos que pueden ser comparados”⁵. En este punto, me resulta inevitable aplicar este elemento de Orozco Gómez en función de la comparación entre Cheever y Salinger; comprender de qué modo,

⁵Orozco Gómez, G. *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación Social, 1996. Pág. 72.

Capítulo II. Metodología

cada uno de ellos, con semejanzas y diferencias, construyeron esa sociedad norteamericana.

Ya desde la selección del referente empírico y durante la lectura de cada texto, tener los ejes conceptuales definidos me permitió comenzar a hacer un reconocimiento de los aspectos a tener en cuenta y que definieron los aspectos de esa sociedad norteamericana post Segunda Guerra Mundial. Estos ejes fueron:

1. Prácticas sociales y culturales

Esta primer categoría es uno de los aspectos clave para comprender la sociedad norteamericana que definen Cheever y Salinger en sus obras y relatos; las prácticas sociales y culturales definen muchos aspectos de la población en el período post segunda guerra mundial, desde vicios, actividades de esparcimiento y recreación hasta espacios de relación entre los ciudadanos, prácticas de conexión social e incluso la vida diaria. Tanto en los relatos cortos como en los artículos periodísticos hay un importante abordaje, tanto de Cheever como de Salinger, en las prácticas sociales y culturales que moldearon la sociedad en el período seleccionado, y considero que es una categoría fundamental de estudiar y comprender.

2. Contexto histórico

En muchos de los textos, sobre todo en la selección literaria de los relatos cortos, se aborda el contexto histórico explícitamente. Consideré este aspecto como segunda categoría en la que se basa el recorrido, porque creo que para comprender el concepto de sociedad que plantean los autores, es indispensable tener en cuenta los hechos y situaciones que definen el período histórico analizado. Si bien abordé el contexto histórico en un capítulo específico de la tesis, hay diversos elementos específicos de los artículos y los relatos que brindan una mirada más subjetiva y menos histórica, que aporta elementos enriquecedores al momento histórico estudiado.

Capítulo II. Metodología

3. Relaciones de poder

Si bien es un tanto complejo reconocer y establecer los aspectos que tienen que ver con las relaciones, en gran parte del referente empírico seleccionado se plasman las relaciones de poder que determinan los lazos entre los personajes. En este sentido, consideré ésta como la tercera categoría que define el análisis; teniendo en cuenta la definición de Marx de clase social (ver Cap. III), las relaciones de poder de las diferentes clases sociales que conforman el referente empírico son un elemento por demás abordado, y considero que definen y moldean la sociedad entre 1945 y 1960.

4. Estados anímicos y psíquicos

La cuarta categoría que guía esta tesis son los estados anímicos y psíquicos de los personajes. Considero que la sociedad norteamericana que definen Cheever y Salinger está representada en un gran porcentaje, en los estados de los protagonistas de cada historia, y por ello lo incluyo como última categoría. En los textos, hay una gran variedad de personajes, que presentan una amplia gama de estados anímicos y emocionales, como así algunos problemas psíquicos propios de la época, y están estrechamente ligados con las relaciones de poder y las prácticas sociales y culturales.

Si bien las cuatro categorías guían el trabajo de tesis por separado, considero que cada una de ellas presenta elementos en común con las otras tres; por eso definí estos cuatro ejes, porque aportan datos que pueden integrarse.

La categoría dos (2) fue modificada conforme realicé mi selección del referente empírico; consideré importante incluir el contexto histórico en las categorías que guiaron el estudio, debido a que en la gran mayoría de los textos, tanto literarios como gráficos, hay una abordaje de ese contexto; el momento histórico en el que se desarrollan las historias, la realidad de los Estados Unidos en ese período de post guerra, en muchos casos, está expresada en las historias de Cheever y Salinger.

Además, la propuesta de los estudios culturales también se incluye en la propuesta metodológica, dado que considero indispensable el análisis con-

Capítulo II. Metodología

textual, tal como lo sugieren los estudios culturales, que incluya período histórico, contexto social y político (Capítulo IV).

II.II. Técnicas

En lo que respecta a las técnicas, es importante destacar que es el propio investigador el que construye su objeto de estudio; en este sentido, fue una decisión mía qué elementos de mi referente empírico analizar, y cuáles no. De allí es donde se obtiene la información que el investigador transforma en dato. El análisis del material, como también el estudio de caso, fueron las dos técnicas preponderantes desarrolladas en el capítulo V para realizar el estudio cualitativo planteado en el plan. Este punto es muy importante, en el que Vidarte Asorey y Palazzolo sostienen que “durante el proceso de investigación somos nosotros (los investigadores) quienes, desde la mirada comunicacional, construimos el objeto de estudio y lo abordamos con un enfoque específico para extraer datos que nos permitan abordar a conclusiones, en relación a la pregunta de investigación”.

En este sentido, la aplicación de las técnicas fue realizada desde la primera aproximación al referente empírico; en el proceso de selección de los textos, el análisis del material estuvo aplicado desde el inicio, con el fin de simplificar el estudio de caso posterior. De este modo, la elección de cada relato como así de los artículos de *The New Yorker* estuvo guiada por las categorías planteadas en el método.

Si bien fue más complejo y el proceso de selección del referente fue más lento, haber aplicado la técnica del estudio de caso en este proceso me permitió abordar el análisis mismo (Capítulo V) de un modo más simple. Ese estudio de caso estuvo guiado con los ejes planteados en las categorías, y de esta manera hice el proceso menos dificultoso.

Capítulo III. Herramientas teórico-conceptuales

La formulación de las herramientas teórico conceptuales es el momento en el que especificamos cuál es el lugar desde el que empezaremos a construir el marco teórico de nuestra investigación. En este sentido, Vidarte Asorey en el texto “Las herramientas teórico conceptuales”, plantea que existen un cúmulo de nociones, conceptos, teorías, etc. en torno a los objetos y los problemas que nos permiten identificarlos como plausibles de ser estudiados y definidos.

En el desarrollo de mis herramientas teórico-conceptuales, intenté no incurrir a ninguno de los dos errores que da relata Vidarte Asorey. El primero y más común, cuando el tesista desarrolla conceptos y aspectos teóricos generales sin tener en cuenta la perspectiva comunicacional; siempre se debe pensar en las herramientas dentro del marco disciplinar en el que se inscribe la investigación, en este caso, el de la comunicación. El otro error, y también frecuente, es el de plantear las herramientas teórico conceptuales de forma inversa; es decir, desarrollar la perspectiva teórica general sin aplicarla a los conceptos puntuales de la investigación.

A continuación, enumero las herramientas teórico conceptuales que son puntapié para del desarrollo de mi investigación, y guían el recorrido del análisis en el capítulo V.

III. I. Cultura-comunicación

Acorde a la propuesta metodológica para este trabajo, es imposible no retomar en las herramientas teórico- conceptuales a Armand Mattelart en Los Estudios Culturales. Este intelectual, que se desempeñó durante los años 80, propuso el proyecto de pensar la comunicación a través de la cultura y desde la misma. Mattelart vino para romper con una impronta de pensadores, para asumir que para hablar de comunicación, uno debe preguntarse sobre los modos de construcción social del sentido. La relación comunicación y cultura fue reemplazada por comunicación/cultura, lo que significó una imposibilidad de tratamiento separado de ambos términos. En esta transformación, que representó un quiebre de paradigmas, la comunicación dejó de ser una cuestión

Capítulo III.

Herramientas teórico-conceptuales

técnica, de medios como instrumentos, para transformarse en una dimensión constitutiva de las prácticas sociales.

En este sentido, la propuesta de Mattelart es la que guía de mi investigación, pensando en la construcción de sentido que se realiza desde la literatura y el periodismo, como práctica de las ciencias sociales que representa una unión inseparable de la comunicación y la cultura.

También la noción de cultura se entendió desde un desplazamiento, no como mera reproducción, reflejo de las condiciones materiales de existencia, sino también como producción y recreación social de sentido. La cultura como esfera que unifica las esferas de la producción (la economía) y de las relaciones sociales (la política). Como el terreno donde se lucha por la hegemonía, es decir, por el poder de nombrar legítimamente las visiones y divisiones del mundo. Los Cultural Studies significaron herramientas para pensar los medios como configuraciones culturales históricas, y la cultura como aquello que designa la dimensión simbólica presente en todas las prácticas.

Los autores que representan los estudios culturales se concentran en la escuela de Birmingham, y sus exponentes pioneros más destacados fueron Richard Hoggart, William Thompson y Raymond Williams.

III. II. Clases sociales

Además del concepto cultura-comunicación como principal herramienta teórica-conceptual, consideré las clases sociales como una categoría teórica imprescindible en este recorrido. Teniendo en cuenta la categoría *relaciones de poder*, planteada en la propuesta metodológica, es donde se conecta el concepto de clase social.

Retomando a la sociología como una ciencia social imprescindible dentro de una tesis de comunicación, pueden tenerse en cuenta distintos pensadores a la hora de definir el concepto de clase social. Sin embargo, luego de un relevamiento sobre éstos, consideré que la propuesta marxista (aunque no la de sus inicios, sino ya en la superación de su teoría) es la mejor herramienta

Capítulo III.

Herramientas teórico-conceptuales

teórico- conceptual para utilizar en mi trabajo de tesis.

La aproximación marxista-leninista a una definición de clase social va asociada a la existencia de contradicciones y la lucha de clases: éstas no existen primero, como tales, para entrar después en la lucha de clases, lo que haría suponer que existen clases sin lucha de clases. Las clases sociales cubren como prácticas de clase permanentes también la lucha de clases, y no se dan sino en su oposición.

Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por:

1. El lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado.
2. Por las relaciones en que establecen con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y reproducen).
3. Por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo.
4. Por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social que se produce de acuerdo a este papel.

Uno de los aspectos fundamentales del concepto marxista de las clases sería que éstas no existen aisladas, sino como parte de un sistema de clases. Las clases sociales sólo existen unas en relación con otras. Lo que define y distingue a las diversas clases son las relaciones específicas que se establecen entre ellas. Una clase social sólo puede existir en función de otra.

Las relaciones entre las distintas clases pueden ser de diversa índole, pero entre ellas destacan las que podemos considerar como relaciones fundamentales o estructurales. Éstas están determinadas por los intereses objetivos que tienen las clases, como resultado de las posiciones específicas que ocupan en el proceso productivo. Pensando esta teoría en relación a mi tesis, mi objetivo es comprender el modo en que Cheever y Salinger construyen el concepto de sociedad (y clase sociales, por ende), en el sentido que plantea Marx, como una sociedad activa, dinámica y movable, que determinan su clase de acuerdo a su relación con las otras clases, el contexto histórico y su papel social en el período comprendido.

Capítulo III.

Herramientas teórico-conceptuales

III. III. Periodismo

En cuanto al periodismo propiamente dicho, en este trabajo de tesis me propuse indagar sobre los antecedentes en las obras de Cheever y Salinger para lo que posteriormente a su producción se llamó el “Nuevo Periodismo”. Si bien el período indagado culmina en 1960, para esa época ya había algunos esbozos de esta nueva técnica de llevar adelante el periodismo gráfico. Por ello, la herramienta teórico conceptual, el Nuevo Periodismo propiamente dicho, se caracteriza por aplicar recursos y técnicas de la literatura de ficción y otras corrientes consideradas hasta entonces incorrectas por el periodismo tradicional.

Por este motivo, el nuevo periodismo supone una renovación en las formas de narración de reportajes, crónicas y entrevistas, combinando la literatura con, justamente, el periodismo. De acuerdo a la concepción clásica del Nuevo Periodismo, en la dimensión estética del mismo, los periodistas del género escriben sus reportajes para que se lean como si fueran relatos, utilizando diálogos de gran realismo, descripciones muy detalladas, caracterizaciones y un lenguaje urbano. Además, en este quiebre en la práctica del periodismo gráfico, el periodista asume mayor protagonismo que en el periodismo convencional, ya que da su visión personal de los acontecimientos, aunque intenta hacerlo de la forma más objetiva posible.

En cuanto a la investigación, en esta práctica del periodismo se intenta manejar una mayor cantidad de información, mediante una práctica de la búsqueda de los datos a través del mismo periodista. De todas maneras, se mantiene la misma exigencia de precisión, verificación y objetividad. En el desarrollo del capítulo V, en el análisis propiamente dicho, es donde se percibe y reconoce esta tendencia del nuevo periodismo, sobre todo en los artículos seleccionados en *The New Yorker*. En ellos, puede verse con transparencia los elementos literarios y de ficción que utilizan tanto Cheever como Salinger para plasmar una realidad, tendencia que se consolida muchos años después, con la instalación definitiva del Nuevo Periodismo.

Capítulo III. Herramientas teórico-conceptuales

III. IV. Literatura

Si bien no se trata de una herramienta teórico conceptual central, considero que el análisis literario es necesario en este trabajo de tesis. El estudio de los relatos cortos, guiados por las categorías planteadas en la metodología, supone un registro de los siguientes aspectos literarios: el tema que se aborda en las producciones seleccionadas, la ubicación del tema en el espacio, la ubicación del tema en el tiempo y los personajes protagonistas de cada relato.

Considero fundamental la literatura como herramienta teórico-conceptual, teniendo en cuenta que no solamente en los relatos cortos se registran elementos literarios, sino que también los artículos de *The New Yorker* tienen un gran contenido de este género. El periodismo ficcional comienza a registrarse en el período histórico seleccionado, de modo que es inevitable considerar la literatura como uno de los elementos primordiales de esta tesis.

Si bien hay muchos estudios sobre la relación entre el periodismo y la literatura, se reconocen ciertas coincidencias acerca del fin del periodismo y de la literatura como dos disciplinas aisladas e independientes.

El periodismo, en sentido estricto, destaca la función informativa con un lenguaje asequible para el lector medio, y lo importante es que lo escrito sea entendido con inmediatez por el consumidor de prensa; en la literatura lo que importa es la forma, la belleza de la expresión, y no que se comprende en una primera lectura. La obra literaria está dirigida a un público específico, mientras que el periodismo es para toda la sociedad

Las diferencias entre ambos se terminan con la llegada del periodismo literario. Estos son trabajos periodísticos con elementos propios de la literatura, o, dicho de otra forma, escritos literarios con una función informativa. Con la modificación del género se modifica también el lector, y con la llegada del periodismo literario, iniciado en el Nuevo Periodismo, el lector busca placer e información en el mismo texto. Se trata, por ende, de un género literario, porque importa su estética, pero también de periodismo, porque no abandona su función informativa.

La historia del periodismo y la literatura demuestra que entre ambos ha existido y existe una mutua influencia. El hecho de que muchos escritores

Capítulo III.

Herramientas teórico-conceptuales

hayan devenido en periodistas; periodistas, en escritores; o en periodistas y escritores a la vez, constituye un buen ejemplo. Un claro ejemplo son, en particular de esta tesis, Cheever y Salinger.

Profundizando en este concepto de la no separación entre el periodismo y la literatura, puede afirmarse también que en términos estilísticos y estructurales, tampoco hay nada que imponga una diferencia. Como dice Tomás Eloy Martínez, “la referencia obligada del inicio de este tipo de periodismo es el famoso Nuevo Periodismo, en el que los norteamericanos empezaron a contar en primera persona con herramientas de la ficción”⁶.

Con la incorporación de la primera persona en el Nuevo Periodismo, el periodista se hace cargo de lo que afirma y se termina la supuesta neutralidad u objetividad del lenguaje habitual en tercera persona. De este modo, pone en duda la posibilidad de emitir una verdad y expresa lo que empieza a conocerse como “el punto de vista”. “Cualquier cosa que se escriba es necesariamente una versión subjetiva. Escribir en primera persona es solo una cuestión de decencia, de poner en evidencia aquello que son pero no muestran. Nadie puede dar cuenta de una realidad completa sin pasar por el tamiz personal. El truco ha sido equiparar objetividad con honestidad y subjetividad con manejo, con trampa. Pero la subjetividad es ineludible. Simular que no hay alguien detrás de lo escrito es amoral. Contra la apariencia de la objetividad, creo que hay que poner en evidencia la subjetividad. La forma más clara de hacerlo es la primera persona”⁷.

Cada vez que las sociedades han sufrido un quiebre en su status quo, los primeros síntomas de los cambios aparecieron en el periodismo. En los años 60, la rebeldía y el heroísmo anárquico así como la mística hippie se vislumbró por primera vez en la prensa californiana. “En el gran periodismo se puede siempre descubrir y se debe descubrir, cuando se trata de gran periodismo los modelos de realidad que se avecinan y que aún no han sido formulados de manera consciente”⁸.

El periodismo, en definitiva, aprovecha los recursos y técnicas de la literatura para narrar hechos noticiosos; y la literatura, también se enriquece de algunos aspectos que le brinda el periodismo.

Hoy por hoy, ese intercambio de elementos y recursos lo utilizan tanto

⁶ Martínez, Tomás Eloy. Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP. Guadalajara, 1997.

⁷ Caparrós, Martín. Taller de Periodismo y Literatura. Cartagena, 2003.

⁸ Idem nota 6.

Capítulo III.

Herramientas teórico-conceptuales

el periodismo como la literatura para enfrentar una sociedad en la que predomina la comunicación audiovisual, la cultura de la imagen; de modo que una de las formas que tiene la prensa escrita para afrontarla, es la narración.

“Es indudable que sería casi imposible definir qué fue primero, si el periodismo o la literatura, pues los dos son formas de comunicación y por ende del lenguaje. En la antigüedad se mezclaban entre sí, pues los hechos eran transmitidos en forma poética y por lo tanto la literatura se hacía periódica cuando se divulgaba al pueblo de manera continua y pública”⁹.

⁹ Fernández Armendáriz, Eduardo. Periodismo, literatura y filosofía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Chihuahua.

Capítulo IV. Contexto histórico

IV. I. Antecedentes e influencias

El período histórico seleccionado para el desarrollo de la investigación de tesis es entre los años 1945 y 1960. Si bien en una primera instancia pensé en abarcar hasta 1970, durante el desarrollo del plan con mi director y co-directora, llegamos a la conclusión de que era demasiado ambicioso y, quizás, muy difícil de realizar. Además, la producción tanto periodística como literaria que registré en el período es amplia y permite un buen desarrollo del tema.

La selección se basó en el estudio de la producción de los dos autores elegidos para la investigación (Salinger y Cheever), y no a la inversa.

Durante este lapso seleccionado, es cuando se lleva a cabo la mayor producción de las obras, tanto de relatos y novelas como también de artículos periodísticos. Si bien ambos tienen otro tipo de publicaciones durante la época de guerra e incluso posterior a 1960, consideré prudente esta selección de un período de quince años. En la producción registrada en este lapso de tiempo hay gran cantidad de material para determinar el problema de tesis, es probablemente un referente empírico más amplio de lo recomendado. Por ende, las muestras seleccionadas en el referente se incluyen dentro de este período.

Pensar la literatura como una construcción discursiva sobre la realidad de un período histórico es en absoluto pertinente al campo de la comunicación. Analizar y comprender la forma en que se construye un concepto, qué elementos se tienen en cuenta e influyen, cuáles se descartan, cómo se conforma ese discurso y qué forma tiene. En definitiva, se trata de pensar la literatura como otro medio de comunicación extra a los convencionales medios masivos, como medio que construye una realidad, crea un discurso, conforma una visión de las cosas y transmite un mensaje para un conjunto de receptores que lo reinterpretan.

Considero, además, que es fundamental el análisis del lenguaje narrativo y del estilo de prosa de los autores seleccionados, así como su impacto e influencia en la narrativa de los años cincuenta y sesenta en la descripción de los usos, las modas y las costumbres de la sociedad norteamericana. Asimismo, otro aspecto fundamental del análisis es la influencia ejercida por estos autores

Capítulo IV. Contexto histórico

sobre la escritura de los sesenta, en el campo del nuevo periodismo.

En este punto resulta indispensable pensar en Norman Mailer como uno de los grandes escritores de los años 40 que formó parte de la coyuntura en la que luego desarrollaron el periodismo y la literatura, Cheever y Salinger. Se trata de comprender el rol que tuvo Mailer como antecedente de un nuevo periodismo continuado por los autores estudiados, y luego redefinido por los periodistas y escritores de los años 70.

Pensando en un paralelismo con Salinger, es notable tener en cuenta que Mailer fue reclutado para el ejército durante la Segunda Guerra Mundial y sirvió en el sur del Océano Pacífico. En 1948, escribió la obra que le haría famoso en el mundo: *The Naked and the Dead* (*Los desnudos y los muertos*) basada en sus experiencias durante la guerra, que fue aclamada por muchos como una de las mejores novelas americanas tras la guerra.

Norman Mailer es considerado uno de los impulsores del conocido “periodismo literario”, que con posterioridad, se redefiniría, hacia los años 70, como el Nuevo Periodismo.

Si bien sus producciones no fueron reconocidas en forma contemporánea, a mediados de los años 50, comenzó a recibir un reconocimiento debido a su trabajo como ensayista en *The Village Voice*, que era un semanario neoyorquino; tal como recuperan Salinger y Cheever en sus textos de *The New Yorker*, tanto Mailer como Tom Wolfe y Truman Capote son tres periodistas que abordan en sus textos la violencia, la histeria, el delito y la confusión en la sociedad estadounidense de la época.

En este punto, es importante aclarar que, Mailer, Wolfe y Capote son tenidos en cuenta como parte del contexto, pero siempre en relación con las producciones de Cheever y Salinger. El objetivo es poder comprender y desarrollar la relación material que existe entre estos autores referentes del Nuevo Periodismo y los dos seleccionados como objeto de estudio, analizando corrientes, influencias y aspectos y elementos en común.

Tom Wolfe es el segundo de los tres comunicadores que necesariamente deben ser tenido en cuenta en estos antecedentes y contexto; durante los años 60, luego del período analizado, sus producciones se destacaron en lo que se conoce como la “cultura pop”. Este momento histórico se caracterizó por re-

Capítulo IV. Contexto histórico

unir un quiebre del modo de expresión en distintas formas del arte; la pintura, la escritura y la escultura se redefine, rediseña. Hay una muestra de rebeldía general que se evidencia en la transformación y el quiebre de las estrictas reglas del modo de expresión previas, del arte convencional.

Asimismo, Tom Wolfe es un ejemplo de lo difícil que puede ser marcar los límites del periodismo frente a la literatura es el Nuevo Periodismo Norteamericano que, según él mismo, “consistía en ofrecer una descripción objetiva, completa, más algo que los lectores siempre tenían que buscar en las novelas o en los relatos cortos: la vida subjetiva o emocional de los personajes”.

Por otra parte, junto a Truman Capote y Norman Mailer, es uno de los grandes precursores del Nuevo Periodismo. Si bien no es parte del objeto de estudio en sí mismo, está ligado tanto a Cheever como a Salinger; muchos de los elementos que estos escritores comenzaron a utilizar en sus textos, Wolfe los recupera casi una década después. Se destacó, aunque ya entrados los años 70, en ser uno de los primeros periodistas que combinó las técnicas literarias en sus producciones periodísticas de no-ficción.

Del mismo modo, sucede con Truman Capote -el tercer periodista que se destaca en este marco-, y su *A sangre fría*. La novela -que es a su vez, un gran reportaje- tiene como mérito que no solamente reflejó la realidad tal cual era, sino que utilizó técnicas periodísticas en su escritura: las descripciones de los espacios, de los personajes, como así también la indagación en la vida de cada protagonista y el recuento de cada hecho que formó parte de la historia.

Con posterioridad, el Nuevo Periodismo nace, en la década del 60, con la búsqueda de modelar la contracultura de una sociedad que experimentaba grandes cambios, y retratar un nuevo imaginario sociológico. Para estos nuevos periodistas, la labor incluía sumergirse donde sucedían las cosas, hacer preguntas a las que no había, en algunos casos, derecho natural a las respuestas.

Quien piensa en Nuevo Periodismo, piensa en periodismo de denuncia; sin embargo, esta vertiente puede relacionarse directamente con la corriente latinoamericana y no con la de los Estados Unidos.

Además, resulta pertinente realizar un paneo de la cultura hippie entre los años 50 y 60 como un grupo fuertemente influenciado por las nuevas tendencias literarias. Este nuevo segmento social, emergente, en cierto modo,

Capítulo IV. Contexto histórico

de la segunda guerra mundial, y de los cambios coyunturales que ésta produjo en la sociedad; se caracterizaron por plantear una nueva forma de consumo, que tuvo bases en el estilo musical, la forma de vestirse, la revolución sexual, la literatura no clásica, el consumo de drogas y la ruptura de la estructura de las instituciones como la familia.

La causa que llevó a muchos hippies a entrar en la protesta social fue la Guerra de Vietnam, conflicto que determina y define el período histórico seleccionado; en algunos casos, se dieron alineaciones con una perspectiva política más amplia e inclusive el llevar a las propuestas utópicas a la práctica, como fue la aparición de comunidades internacionales hippies. Este movimiento tuvo como pionero al proyecto llamado *Drop City*, en Colorado, región donde se gesta una fuerte impronta hippie impulsora del movimiento.

IV. II. Jerome D. Salinger y John Cheever

Jerome D. Salinger fue un escritor novelista y periodista estadounidense que se destacó entre los años 1940 y 1965. Comenzó su trayectoria literaria escribiendo relatos para revistas de Nueva York: *Story*, *Saturday Evening Post*, *Esquire* y *The New Yorker*, en la década de 1940.

Luego, Salinger publicó las colecciones de relatos *Nine Stories* (Nueve cuentos) en 1953, que compila relatos cortos y constituye uno de los ejes de mi referente empírico. *Franny y Zooey*, en 1961; y en 1963, una colección de novelas cortas *Raise High the Roof Beam, Carpenters and Seymour: An introduction* (Levantad, carpinteros, la viga del tejado y Seymour: una introducción), protagonizados por la disfuncional familia Glass. Las mentes ágiles y poderosas de hombres perturbados y la capacidad redentora que los niños tienen en las vidas de estos es uno de los temas principales de las obras de Salinger.

John Cheever nació el 27 de mayo de 1912 en Quincy, Massachusetts. Fue un autor de relatos y novelista estadounidense, con frecuencia llamado el “Chejov de los barrios residenciales”. Ya cuando terminaba su educación secundaria, y expulsado por sus malos hábitos, Cheever se dedicó por completo a escri-

Capítulo IV. Contexto histórico

bir cuentos que progresivamente, encontraron espacio en revistas y periódicos como *New Republic*, *Collier's Story*, *Atlantic*, y finalmente en la famosa revista *The New Yorker*, con la que mantuvo, hasta el final de sus días, una intensa relación.

En 1939, publicó su primer libro de relatos, *The Way Some People Live* (El modo en que alguna gente vive). En éste, y en los que seguirían, Cheever se preocupó por mostrar la infelicidad y las fisuras de la gente de clase media alta con la que siempre convivió. Relatos clásicos como “The Swimmer” (El Nadador) o “The Enormous Radio” (La radio monstruosa), son una muestra de la mirada detallista y a la par simbólica en la mayoría de sus cuentos. Sus siguientes libros de relatos lo reafirmaron como uno de los grandes escritores de Estados Unidos y uno de sus mejores cuentistas.

La visión, muchas veces sombría que habita en sus cuentos, así como la pobreza moral de sus personajes, se reafirmó en tercera novela, *Bullet Park* (1969), que narra la historia de una familia amenazada por la violencia en la tranquilidad de los barrios residenciales

La homosexualidad, el alcoholismo, las relaciones frustradas, y las tensiones de la vida doméstica, son, a grandes rasgos, los temas que atraviesan a la mayoría de sus creaciones, aunque a veces muy por lo bajo.

La elección de estos dos periodistas-escritores se basa en la trascendencia que tuvieron sus obras a lo largo de los años que trabajaron, así como la influencia que tuvieron y tienen sobre los periodistas-escritores posteriores. Fueron un emblema tanto en el aspecto literario, como grandes exponentes del nuevo periodismo. Plasmaron tanto en su literatura como en sus artículos, los rasgos de la sociedad en la que vivían, retrataron la realidad en que estaban sumergidos, y por eso trascendieron como lo hicieron. Cheever es considerado el cronista más sensible e insidioso de la vida de los suburbios estadounidenses.

Por su parte, Salinger fue reconocido por su excelencia en el retrato de los grandes problemas que aquejaban a la sociedad norteamericana: la rebeldía, la violencia, etc.

En el período post guerra, se registran varios periodistas-escritores estadounidenses que trascendieron y marcaron la época; sin embargo, esta selección se basa no solamente por los elementos detallados, sino porque Cheever

Capítulo IV. Contexto histórico

y Salinger constituyen, expresado de un modo vulgar, la muestra del “agua y el aceite” de la sociedad del momento.

Con esto quiero decir que en Salinger se puede observar el relato de un hombre de clase media baja, de un nivel cultural no formado y miembro de un espectro de la sociedad despreciado; un hombre del sur que se dedicó a escribir sobre las miserias humanas simplemente porque él mismo se vio sumergido en esas mismas miserias.

En cambio, en contraposición, Cheever constituye un claro ejemplo del americano clase media alta, formado y con un nivel cultural alto, de buena familia y espectro social.

IV. III. De la guerra mundial a la sociedad de la abundancia

Para abordar de modo íntegro el modo en que Cheever y Salinger construyeron los rasgos más importantes y sustanciales de la sociedad norteamericana en el período posguerra mundial, es fundamental entender el contexto histórico desde una mirada multidisciplinaria. Para ello, es pertinente brindar un aporte desde el aspecto histórico en sí mismo. Recupero, en este capítulo, parte de la información que brinda William Adams en su libro *Los Estados Unidos de América*, como así también algunos aportes de Hobsbawm en *Historia del Siglo XX*.

Se trata de un momento histórico como ningún otro; el impacto de la Segunda Guerra Mundial sobre la realidad estadounidense se traduce en términos sociales, culturales, militares y políticos. Y se traduce, naturalmente, en términos periodísticos y literarios.

Para comprender este período, es necesario retrotraerse, indefectiblemente, a la crisis económica mundial de la década del 30 y la Guerra Fría. Frente a este panorama histórico, las autoridades norteamericanas dispusieron ciertas políticas exteriores. En el año 1940, fue aprobada la primera ley sobre servicio militar obligatorio en tiempos de paz, y las fuerzas armadas empezaron a reforzar sus efectivos. También la industria comenzó a prepararse para

Capítulo IV. Contexto histórico

la guerra, y hacia el año 1941, el 15 por ciento de la producción industrial de los Estados Unidos se orientaba a la satisfacción de las necesidades bélicas.

Los preparativos previos a la guerra eran visibles, en términos militares e industriales, pero además en la sociedad: en los colegios y las universidades también se comenzó a tratar la guerra en términos académicos.

Para ese momento, las encuestas realizadas por los medios demostraban que el 85 por ciento de los ciudadanos norteamericanos opinaba que los Estados Unidos se verían arrastrados a participar del conflicto. Aún cuando el gobierno norteamericano era oficialmente neutral, Roosevelt estaba decidido a ayudar a Gran Bretaña. La opinión pública del momento apoyó los comunicados del presidente, que expresaba los objetivos conjuntos de los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Si bien no se esperaban el modo por el cual entraron a la guerra, estaban, de forma parcial, preparados para hacerlo.

Más de 14 millones de hombres y mujeres sirvieron en las fuerzas armadas, de acuerdo al aporte de Adams. Otros 10 millones se sumaron a la masa laboral en puestos de trabajo civiles, y el costo de la guerra, 320.000 millones de dólares, fue diez veces superior al de la primera guerra mundial. En números se traduce, de este modo, la gravedad no sólo en términos económicos sino también en términos sociales que constituyó este conflicto bélico para los Estados Unidos que, para ese entonces, se gestaba como la gran potencia mundial.

Para poder hacer frente a este panorama, el gobierno creó un gran número de comités y organismos por medio de los cuales intervenía en diversos aspectos de la vida civil de los ciudadanos: conversión de la industria para la producción militar, la distribución del material y la asignación de cuotas de producción. También inició un plan de control sobre los precios, el racionamiento y el transporte.

La *Office of War Information* -Oficina de Información sobre la Guerra- funcionaba además como intermediario entre la prensa y el gobierno; elaboraba los comunicados para la prensa nacional así como la propaganda para el exterior.

Si bien el inicio de la guerra permitió ampliar la cantidad de puestos de trabajo, retrasó e incluso desvirtuó importantes reformas sociales por las que

Capítulo IV. Contexto histórico

los estadounidenses venían luchando hacía varios años; el trabajo infantil, por ejemplo, se incrementó en la industria manufacturera.

El presidente Roosevelt tenía como prioridad ganar la guerra, por lo que se negó a respaldar propuestas a favor de planes sanitarios nacionales e incluso a sancionar un aumento de salarios mínimos. El Congreso, por otro lado, no cedió a los intentos de reforma de la seguridad social y del seguro de desempleo.

Si bien había gran temor a la depresión y al desempleo masivo post guerra, hubo muchos proyectos que ofrecían seguridad en el puesto de trabajo y bienestar. En el año 1943, por ejemplo, se elaboró el *New Bill of Rights* –Nueva Proyecto de Ley sobre Derechos-, que contenía disposiciones sobre mantenimiento del pleno empleo, salario justo, asistencia médica, seguros de vejez y enfermedad y oportunidades educativas.

La Ley de Empleo de 1946 fue una recompensa a la participación civil en el esfuerzo bélico; a través de la ley de reincorporación de los veteranos de guerra, en 1944, los veteranos tuvieron derecho a una asignación durante el período de readaptación, a préstamos para la adquisición de viviendas y para la compra de negocios, a bolsas de estudios y pensiones alimenticias.

El impacto de estas medidas fueron beneficiosas, y hacia el año 1950, un tercio de la población se había beneficiado de un modo u otro con esta ley. En definitiva, los trabajadores civiles salieron medianamente beneficiados con su participación en la guerra.

El sistema de impuestos fue el modo que utilizó el gobierno para hacer frente a los gastos bélicos, que al mismo tiempo ayudó a frenar la inflación.

En este punto, considero importante destacar que la escasez y el racionamiento contribuyeron a la transformación de los Estados Unidos en una sociedad más igualitaria; empezaron a controlarse los precios máximos, se congelaron los precios de los alquileres e incluso se redujeron, y se racionó el combustible, la carne y los productos alimenticios en conserva.

Otro aspecto fundamental que definió la sociedad norteamericana de la época fue el flujo migratorio; más de 5 millones y medio de personas se desplazaron, durante los años de guerra, de las zonas rurales a los centros urbanos e incluso se registró movimiento de un estado a otro.

Capítulo IV. Contexto histórico

En la gran mayoría de los casos, encontrar trabajo y ganar dinero fue el motivo del desplazamiento. La falta de inmuebles para abastecer a todo el flujo migratorio provocó la superpoblación de los alojamientos; se encontraban hasta 25 personas en una misma vivienda. Es en esta época, año 1942, que se comienza a sistematizar el sistema conocido como “cama caliente”, mediante el cual el obrero que hacía el turno de día dejaba libre su cama al que regresaba del turno de la noche anterior.

La inestabilidad, no sólo se expresó en términos laborales o migratorios, también en el cambio de la rutina de la sociedad en general. Se produjo, por ejemplo, un gran incremento en el índice de divorcios; en 1944, se producían 27 divorcios por cada 100 matrimonios, frente a sólo 16 cuatro años antes¹⁰.

La posibilidad de reclutamiento de los hombres estadounidenses provocó el apresuramiento de las parejas en contraer matrimonio, y eso se reflejó en los divorcios. Si bien es un dato importante, también la amenaza del peligro o de la desaparición en la guerra contribuyó a unir más a las familias y las relaciones, fortaleciendo en muchos casos ese lazo.

Los segmentos sociales más afectados por el complejo bélico estudiado fueron la niñez y la juventud; la sensación de inestabilidad, de ansiedad, de tensión y de excitación generalizada se reflejó de forma directa en la delincuencia juvenil y criminalidad. Hacia el año 1943, se produjo incluso, un incremento en las menores de edad que practicaban la prostitución.

En términos generales, y citando a William Adams, la guerra tuvo consecuencias positivas y negativas sobre la estructura social de los Estados Unidos. Llevó consigo un pleno empleo relativo, una redistribución de las rentas, una mayor prosperidad y una urbanización acelerada; pero a su vez, contribuyó a la superpoblación de muchas zonas industriales, el auge de la delincuencia juvenil y a la perturbación de la vida familiar. 300 mil americanos perdieron su vida en la guerra.

Como consecuencia de la fractura en el orden normal y vigente de la sociedad, las mujeres americanas alcanzaron un nivel de independencia económica y de libertad sin precedentes; el número de mujeres empleadas ascendió de 12 millones a más de 16 millones post guerra, e incluso, comenzó el ingreso

¹⁰ Adams, W. *Los Estados Unidos de América*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI. Pág 335.

Capítulo IV. Contexto histórico

de cuerpos femeninos a las fuerzas armadas, donde prestaron servicios auxiliares.

Los efectos de la guerra también se manifestaron sobre los grupos raciales y étnicos minoritarios; contrariamente a lo que sucedió en el período post Primera Guerra Mundial, luego de la Segunda Guerra Mundial no se produjeron ataques contra ciudadanos de origen alemán o italiano, sino que se aceleró el proceso de integración de los mismos. Fue un proceso que culminó en la incorporación a la clase media norteamericana.

Sí se registró, de acuerdo a lo planteado por Adams, un desprecio a los extranjeros japoneses; el temor al espionaje o a los actos de sabotaje hizo que las políticas se centraran en su aislamiento.

La relación de los americanos con los americanos de origen mexicano no sufrió grandes modificaciones; al igual que los negros, eran segregados, insultados y forzados a realizar los peores trabajos, la mano de obra que los americanos no estaba dispuestos a hacer.

Tal como mencioné anteriormente, la guerra provocó la necesidad de mano de obra, especialmente en los astilleros y fábricas de aviones. Por primera vez contaron con un empleo de la industria; mediante un acuerdo que los Estados Unidos hicieron con México, se importaban trabajadores mexicanos con destino a la industria de la guerra. Muchos de ellos, incluso, pudieron acceder a la educación o la capacitación profesional cuando culminó la guerra.

Con esto no quiero decir que ya no existiera la discriminación racial; la guerra no resolvió en absoluto los problemas raciales de la sociedad norteamericana. Si bien se incorporaron negros en todas las ramas del ejército, se crearon campamentos de entrenamiento para oficiales negros y se establecieron academias de aviación para negros, en la práctica continuaba la discriminación en el seno de las fuerzas.

El nivel y la fuerza de la protesta negra durante el período bélico marcaron un nuevo rumbo en la lucha por los derechos civiles que se libró en los años de posguerra; sin embargo, el impacto de la guerra contribuyó a suavizar las diferencias raciales, étnicas y sexuales, en términos generales.

Si bien en el período post Segunda Guerra Mundial se vivió cierto clima de psicosis social, el verdadero problema que caracterizó la época fue la

Capítulo IV. Contexto histórico

inflación, no la depresión. Bajo la presión del Congreso, en 1946, el presidente Truman (1945-1953) suprimió el control de los precios, a excepción de los alquileres, el azúcar y el arroz. Con el aumento de los precios, los empresarios se beneficiaron y a su vez, los trabajadores exigieron mayores salarios; esto dio lugar a una serie de huelgas en industrias como la del automóvil, el acero, la minería y los ferrocarriles.

Entre los años 1945 y 1949, el costo de vida aumentó en un 30 por ciento, pero el mantenimiento de un nivel elevado de empleo hizo que continuara la prosperidad creada durante el conflicto. El dinero gastado y ahorrado durante los años de guerra constituyó la base de la conocida como “sociedad de la abundancia”.

La tensión racial fue, sin lugar a dudas y de acuerdo a Adams, una de las consecuencias más importantes de la guerra. En 1946, hubo varios casos de negros atacados por blancos; si bien se le pueden cuestionar algunas medidas al presidente estadounidense, Truman promulgó una orden en el año 1948 prohibiendo la discriminación en el seno de las fuerzas armadas y creando un comité para hacerlo cumplir.

Luego de su elección frente al republicano Thomas Dewey, Truman interpretó su victoria como un mandato popular a favor del liberalismo, y dispuso algunas medidas que se concentraron en el conocido “Fair Deal”: legislación sanitaria a escala nacional, ley de derechos civiles, disposiciones relativas a la construcción de viviendas, controles de precios y salarios.

Asimismo, una de las consecuencias más importantes de la segunda guerra mundial fue la conversión de los Estados Unidos de una gran potencia, a LA potencia ¹¹. Hacia el año 1945, concentraban las tres cuartas partes del capital invertido en el mundo y las dos terceras partes de su capacidad industrial. No solamente era la nación más poderosa a nivel militar, sino que tenían el beneficio de ser el pueblo más rico y mejor alimentado, en comparación con cualquier país europeo. También continuaba siendo la única potencia nuclear.

La guerra fría fue otro momento histórico que marcó y determinó esta sociedad; indujo a muchos americanos a identificar y perseguir a sus compatriotas comunistas.

En este sentido, en el año 1947, Truman dispuso investigar la lealtad de

¹¹ Ídem nota 10, pág. 350.

Capítulo IV. Contexto histórico

los funcionarios políticos con el fin de excluir a aquellos que fueran considerados “peligrosos o subversivos”. En relación a este conflicto, uno de los grandes enfrentamientos que marcaron las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, hay distintas corrientes que proponen el origen y su desarrollo.

Por un lado, la versión ortodoxa afirma que la actitud americana fue la respuesta del hombre libre a la expansión y agresión comunista; por el contrario, la revisionista indica que el gobierno americano abandonó deliberadamente la política de colaboración e intentó imponer su propio poder político y económico.

Sin embargo, y luego de un relevamiento en la bibliografía recomendada por Silvia Tizzio, Profesora de Historia y docente de la cátedra Historia del Siglo XX de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, la versión que propone Adams se adecua con mayor detalle a la realidad. Las opciones descartadas son *Los orígenes del siglo XXI*, de G. Tortella e *Historia general del Siglo XX* de G. Procacci. Las razones están en que ambos textos trataban de modo superficial el período seleccionado, haciendo un abordaje más general de la historia de los Estados Unidos. En cambio, el texto de Adams me resultó apropiado para poder comprender y analizar el referente empírico elegido con profundidad y detalle.

Este autor propone que en estas interpretaciones se contradice parte de la esencia de la guerra fría, y que este enfrentamiento se originó en gran medida por errores de cálculo, equivocaciones y falsas interpretaciones tanto de los americanos como de los rusos acerca de las intenciones del contrario. El temor fue, de acuerdo a su teoría, el elemento que sirvió de base, sustento y proyección a la guerra fría.

La política implementada por Truman declaró que todo país en amenaza comunista o presiones, debería estar protegido por la fuerza de los Estados Unidos. El Plan Marshall (denominado de ese modo porque fue un plan elaborado por el Ministro de Asuntos Exteriores George Marshall) fue no solamente una ayuda económica para los países europeos, sino también un modo de incentivar a estos países en el plan anticomunista. 12.000 millones de dólares fueron facilitados por los Estados Unidos en esta recuperación económica y expansión industrial europea. Sin embargo, esta estrategia dispuesta por Truman no quedó sólo aquí; la misma se trasladó a los países del Tercer Mundo, de

Capítulo IV. Contexto histórico

modo que se convirtió en global.

El segundo gran conflicto post segunda guerra mundial en el que los Estados Unidos intervinieron directamente fue la guerra de Corea; en 1950, tras su estallido, Truman envió tropas americanas para apoyar a los surcoreanos. La reacción de la sociedad norteamericana, en términos generales, fue de desinterés y apatía por la intervención militar y política de los Estados Unidos en los distintos conflictos que se sucedieron a nivel mundial. A pesar de ello, en el compromiso con el bienestar europeo también se escondía la protección de los intereses americanos.

Ahora bien, en el año 1950, el senador republicano por Wisconsin, Joseph Mc Carthy, anunció que tenía conocimiento de la existencia de comunistas en el departamento de Estado; este fue el primer hecho de varias acusaciones infundadas e inadmisibles que desataron una corriente anticomunista sin un motivo concreto ni legítimo.

Tanto la Ley de Seguridad Interior (International Security Act, o ley Mc Carran) como la segunda Ley Mc Carran (Immigration and Nationality) amenazaban las libertades civiles, a tal punto que hasta mucha gente perdió su empleo producto de las investigaciones que se realizaban para controlar a la población y la actividad comunista.

Posteriormente, hacia el año 1952, casi 4 millones de hombres formaban parte de las fuerzas armadas y los gastos militares habían aumentado a 44 millones de dólares. El paso de la guerra fría a la guerra caliente que significó la guerra de Corea hizo que las actitudes anticomunistas y de recelo fueran en aumento.

En un clima hostil y de temor, quienes más sufrieron la persecución fueron los intelectuales, acusados de contemporizar con el comunismo. El pueblo americano, cansado de las reformas, los programas y preocupados por la estabilidad económica, comenzó a inclinarse, en ese panorama, hacia el conservadurismo y por ende, hacia el candidato republicano Dwight Eisenhower. Luego de su asunción, en el año 1953, el programa de lealtad fue sustituido por lo que se conoció luego como “riesgo para la seguridad”, que abarcaba el control no solamente en los organismos gubernamentales sino también en las prácticas sociales y culturales: el consumo del alcohol, las relaciones sexuales, la droga-

Capítulo IV. Contexto histórico

dicción, etc.

La política de Mc Carthy, de espionaje en las fuerzas armadas, fue difundida por los medios de comunicación, y hacia el fin de la guerra de Corea, se precipitó su caída, terminando así con su carrera. Falleció en el año 1957.

Asimismo, la década del 50 se caracterizó, en el mundo de la cultura, por las expresiones literarias de distintos autores que expresaron a través de la literatura, los sentimientos sociales generalizados: el vacío, la sensación de alienación, el materialismo, el racismo. La conocida “beat generation” fue un movimiento que se expresó en contra de los valores y las reglas de la clase media blanca americana; sus acciones y actividades tenían como único objetivo expresarse. Adoptaron, incluso, algunos aspectos del estilo de vida de los negros, como la música, el misticismo, el lenguaje y algunas costumbres.

El año 1953 y el final de la guerra de Corea marcaron el comienzo de una nueva etapa en la historia de los Estados Unidos; la llegada de un gobierno republicano luego de cuatro años de mando demócrata produjo algunos quiebres en el sistema político y social, y por ende sobre la cultura y vida de los ciudadanos americanos.

En primer lugar, se estrechó la cooperación entre el gobierno y las empresas, que se había iniciado durante la segunda guerra mundial. Los beneficios en las medidas llevadas a cabo por el gobierno fueron mucho más grandes para las empresas privadas que para las públicas.

Sin embargo, durante el primer mandato y hacia los inicios del segundo comienzan a presentarse las contradicciones propias del gobierno republicano; si bien practicaba una política conservadora, en 1954 fueron incluidos en la seguridad social 10 millones de beneficiarios, empleados en domésticas, agrícolas y burocráticas. Más de 4 millones de trabajadores consiguieron derecho al seguro de desempleo, y en 1955, el salario mínimo fue subido a 1 dólar por hora.

Era evidente que, si bien las políticas iniciales impuestas por Eisenhower fueron a favor de las empresas, la preocupación del presidente sobre el caos a nivel social fue grande. Subvenciones, rutas construidas con ayuda federal, fondos para educación y vivienda y ampliación de la legislación sobre el trabajo y la seguridad social, hicieron que muchos republicanos acusaran al presidente de demócrata.

Capítulo IV. Contexto histórico

Sin ir más lejos, la creación, en 1953, de un nuevo departamento ministerial de sanidad, educación y bienestar, es un ejemplo de las contradicciones políticas de los republicanos. A través de este departamento, por ejemplo, se dejaba sentada la ineptitud de muchos jóvenes para el servicio militar durante la segunda guerra por deficiente salud o educación.

Si bien se vivieron épocas de recesión, entre 1953-1954 y 1957-1959, en general, se vivió el pleno empleo y una creciente prosperidad, sobre todo para el área industrial. Entre los aspectos que determinaron la conocida “sociedad de la abundancia”, se destacan, de acuerdo a la teoría de Adams, el aumento del salario medio a 80 dólares semanales en 1956 y 90 dólares en 1960; el aumento de los vehículos matriculados, la aparición de la televisión como medio de comunicación masivo en 45 millones de hogares americanos.

También se registra, dentro de los grandes cambios, un incremento en los trabajadores no solamente del sector industrial, sino también los llamados “trabajadores de oficina”. Los sindicatos, por su parte, comienzan a transitar una etapa de cese de su fuerza combativa, para comenzar a ser parte de un cuerpo conservador y en parte integrante del proceso económico.

El movimiento a favor de los derechos civiles

En este punto me parece pertinente realizar un apartado para abordar los cambios a nivel civil en este período post segunda guerra mundial. La campaña que había iniciado Truman en 1947, no fue continuada, estrictamente, por el nuevo presidente; sin embargo, la coyuntura permitió continuar con los beneficios iniciados en la década de 1940 por el presidente demócrata.

En el año 1954, se dispusieron algunas nuevas medidas: la segregación en las escuelas públicas se consideró anticonstitucional, en 1956 se permitió el ingreso de una mujer negra en la universidad de Alabama. Sin embargo, y pese al esfuerzo de la mayoría, se continuó dilatando y retrasando la integración racial definitiva en las escuelas públicas.

El proceso iniciado en esta época entre la comunidad blanca y la negra

Capítulo IV. Contexto histórico

fue una especie de ciclo que se iba retroalimentando: a las protestas de los negros por igualdad de derechos, se le sucedía una reacción de racismo por parte de los blancos.

Esta actitud hacía que la organización de los negros se fortaleciera y solidificara, hasta el año en que, dirigidos por Martin Luther King, realizaron un boicot en el servicio de transporte con el fin de terminar con la sectorización dentro de los micros (hasta ese momento, los negros sólo podían viajar en un sector trasero específico para ellos).

Pasado un año, las compañías de autobuses pusieron fin a su política de segregación e impusieron igualdad de condiciones para todos. Con este hecho como punto de partida, las manifestaciones negras comenzaron a ser cada vez más y más grandes y el sur respondió de forma violenta. En 1955, varios dirigentes negros fueron asesinados en Misisipi, y ante la gravedad de la situación, en el año 1957, el presidente aprobó la ley por la cual se le aseguraba el derecho a voto a toda la comunidad negra.

No obstante, lejos de satisfacer las necesidades planteadas, la medida que tomó Eisenhower provocó enojo en los negros que se movilizaban; de algún modo, el sentimiento era que intentaban contentarlos con eso para que dejen a un lado sus reclamos. El deterioro en la situación económica, sobre todo en el ámbito industrial, las diferencias en los niveles de renta y ocupación, comenzaron a ahondarse a medida que desaparecían las ventajas alcanzadas hasta ese momento.

Hacia el año 1960, la organización entre las comunidades negras se fortaleció y su reclamo no violento se coronó con una serie de “sentadas” que se dieron tanto en Carolina del Norte como Carolina del Sur: grupos de negros que tomaban asiento en mesas exclusivas para blancos en determinados restaurantes. Nada ni nadie pudo detener este fenómeno, que significó un cambio radical no sólo en la constitución y construcción de la sociedad americana, sino además un cambio en la propia visión que tenían los afroamericanos sobre ellos mismos.

En las elecciones presidenciales de 1960, si bien ambos partidos se expresaron a favor de acabar con la discriminación y los problemas raciales, fue el candidato demócrata John F. Kennedy quién se mostró de verdad interesado

Capítulo IV. Contexto histórico

en ellos; cuando pidió la liberación de Luther King, que había sido encarcelado luego de una “sentada”, logró concentrar gran cantidad de votos del sector negro de la población, y de este modo, acceder a la presidencia.

En términos generales, podría afirmar que el gran cambio que se registra hacia el inicio de la década del 60, y como consecuencia directa de la segunda guerra mundial, es el aumento de la población en grandes cantidades. No solamente en número, también en el registro de las olas migratorias hacia las grandes ciudades; lo cual influyó, directamente, en los cambios de las formas de vida de las ciudades, que sufrieron algunas modificaciones en cuanto a su configuración: se comenzó a hablar de Chicago-Detroit, Boston-Nueva York-Washington, y San Francisco- Los Ángeles.

Este gran cambio se traduce en la industria, que conforme va creciendo, va necesitando mano de obra. Las grandes empresas productivas lanzaban el mismo producto en distintas marcas, y comenzó de este modo un comercio masivo, que estandarizó los artículos.

Tanto un obrero como un trabajador de oficina o un profesional tenían igual acceso a los mismos productos; esto se tradujo, por ende, en una especie de “difuminación” de las distinciones de clases, porque todos consumían aparentemente los mismos productos. La mayoría de las familias americanas tenían, hacia el año 1960, acceso a un automóvil, televisión y heladera, como así contaban con pensiones de retiro y contaban con más y mejores vacaciones.

El gran problema post guerra seguía siendo, como venía sucediendo durante la guerra, la pobreza; la situación era alarmante teniendo en cuenta la riqueza en términos de producción. De acuerdo a las estadísticas que plantea Adams, entre 30 y 40 millones de americanos eran pobres; el 23 por ciento de los ciudadanos percibían 4 mil dólares o menos, teniendo en cuenta que para ese entonces, una familia de clase media podía vivir con 6 mil dólares. Los grupos minoritarios, como siempre, fueron los más perjudicados. “Aunque la mayoría de los pobres no eran negros, la mayoría de los negros eran pobres”¹².

El censo de 1960, por ejemplo, revela que 9 de las 53 millones de viviendas no contaban con las condiciones básicas de aseo y servicios; lo cual significa una importante contradicción, teniendo en cuenta que la mayoría sí tenía televisión.

¹² Ídem nota 11, pág. 370.

Capítulo IV. Contexto histórico

“La segunda guerra mundial acabó con la depresión, creando las bases de la prosperidad de los tiempos de paz. Muchos de los acontecimientos causados o acelerados por la guerra, se prolongaron una vez terminado el conflicto. Pero es posible que al demostrar el éxito del sistema americano, la guerra impidiera ver sus defectos y debilidades. La prosperidad económica de la posguerra fomentó esta tendencia a la arrogancia y a la autoconfianza, pero en 1960, ya eran evidentes varias de aquellas lacras: empobrecimiento a largo plazo de determinadas capas de la población, desempleo periódico de gran envergadura, inflación, deterioro de las condiciones de vida en las ciudades y dificultades en las zonas rurales. El mandato de Eisenhower fue una etapa en la que se consolidaron los avances del pasado y se redujeron las tensiones, pero también fue testigo de la aparición de muchos de los problemas que se plantearían en la década de 1960. Si los años cincuenta fueron años de prosperidad, también lo fueron de aplazamiento”¹³.

¹³ Ídem nota 12. Págs. 371-372.

Capítulo V. Análisis

A continuación, y previo al desarrollo del análisis de cada texto de acuerdo a las categorías, se enumeran los relatos y artículos periodísticos seleccionados para trabajar:

Relatos I, John Cheever

- 1- La olla repleta de oro ¹⁴
- 2- El marido rural ¹⁵
- 3- El gusano en la manzana ¹⁶

Relatos II, John Cheever

- 1- Un muchacho en Roma ¹⁷
- 2- Clementina ¹⁸
- 3- La edad de oro ¹⁹

Nueve Cuentos, Jerome D. Salinger

- 1- Un día perfecto para el pez banana ²⁰
- 2- El tío Wiggly en Connecticut ²¹
- 3- Para Esmé, con amor y sordidez ²²

¹⁴ Cheever, John. “La olla repleta de oro”, en *Relatos I*, 2° edición. Buenos Aires: Emecé Editores, 2007.

¹⁵ Cheever, John. “El marido rural”, en *Relatos I*, 2° edición. Buenos Aires: Emecé Editores, 2007.

¹⁶ Cheever, John. “El gusano en la manzana”, en *Relatos I*, 2° edición. Buenos Aires: Emecé Editores, 2007.

¹⁷ Cheever, John. “Un muchacho en Roma”, en *Relatos II*, 1° edición. Buenos Aires: Emecé Editores, 2006.

¹⁸ Cheever, John. “Clementina”, en *Relatos II*, 1° edición. Buenos Aires: Emecé Editores, 2006.

¹⁹ Cheever, John. “La edad de oro”, en *Relatos II*, 1° edición. Buenos Aires: Emecé Editores, 2006.

²⁰ Salinger, Jerome. “Un día perfecto para el pez banana”, en *Nueve Cuentos*. Buenos Aires: Editorial Edhasa, 2008.

²¹ Salinger, Jerome. “El tío Wiggly en Connecticut”, en *Nueve Cuentos*. Buenos Aires: Editorial Edhasa, 2008.

²² Salinger, Jerome. “Para Esmé, con amor y sordidez”, en *Nueve Cuentos*. Buenos Aires: Editorial Edhasa, 2008.

Capítulo V. Análisis

Artículos periodísticos

- 1- Love in the Islands ²³, (Amor en las islas), John Cheever
- 2- A woman without a country ²⁴, (Una mujer sin país), John Cheever
- 3- The Wrysons ²⁵, (Los Wrysons), John Cheever
- 4- Slight rebellion off Madison (Rebelión en Madison) ²⁶, Jerome Salinger
- 5- Teddy ²⁷(Teddy), Jerome Salinger

V.I. Análisis de la muestra

El estudio de la muestra seleccionada va a consistir en el análisis del modo en que, tanto Cheever como Salinger, expresan en sus relatos y artículos las características y los elementos que definieron la sociedad norteamericana entre 1945 y 1960. Tal como lo planteé en la metodología, el recorrido está guiado por las categorías mencionadas: a- prácticas sociales y culturales; b- contexto histórico; c- relaciones de poder; y d- estados anímicos y psíquicos, que a continuación se amplían.

Prácticas sociales y culturales

Tal como lo planteé en el plan de tesis, y como lo desarrollé en la justificación, las prácticas sociales y culturales que caracterizaron el período definen, en gran parte, la sociedad norteamericana de la posguerra. Es notable cómo, tanto en los textos literarios como en los artículos periodísticos, estos aspectos están presentes a veces de forma explícita, y en otras, de manera más sutil.

“Sentados a ambos lados de la mesa, decidieron buscar un apartamento más grande, tener un hijo y comprar un coche de segunda mano. Aceptaron su buena suerte con perfecta calma, porque era lo que siempre habían esperado. La ciudad les parecía un lugar generoso, donde las personas se veían recom-

²³ Cheever, Jhon. “Love in the Islands” en *The New Yorker*, NY, EE.UU., 1946.

²⁴ Cheever, Jhon. “A woman without a country” en *The New Yorker*, NY, EE.UU., 1959.

²⁵ Cheever, Jhon. “The Wrysons”, en *The New Yorker*, NY, EE.UU., 1958.

²⁶ Salinger, Jerome. “Slight rebellion off Madison”, en *The New Yorker*, NY, EE.UU., 1946.

²⁷ Salinger, Jerome. “Teddy”, en *The New Yorker*, NY, EE.UU., 1953.

Capítulo V. Análisis

pensadas por un repentino y merecido acontecimiento como aquel o por la caprichosa munificencia de algún pleito, por arriesgados negocios de carácter excéntrico y marginal, por herencias inesperadas, o por otros inesperados golpes de suerte. Después de la cena, pasearon por Central Park a la luz de la luna, mientras Ralph fumaba un cigarrillo. Más tarde, cuando Laura se había dormido ya, él siguió sentado en pijama junto a la ventana abierta del dormitorio”²⁸.

En este fragmento de “La olla repleta de oro”, Cheever registra y expone las típicas costumbres de una pareja de clase media neoyorquina, que se preocupa por acceder a ciertos lujos que les permita un “despegue” de la clase media. Una característica familia de clase trabajadora que, inmersos en un período inestable y por momentos inquietante, se resiste a caer en las prácticas, necesidades y costumbres de la clase baja. En este sentido, Cheever repite el patrón y la misma idea, de forma más explícita:

“... Iban a alejarse de todo aquello. Saldos de camisas en los sótanos de los grandes almacenes, colas para comprar carne, whiskys con demasiada agua, las rosas que él le compraba a Laura en el metro en primavera, cuando las rosas estaban baratas; todos aquellos eran indudablemente los recuerdos de los pobres, y si bien le resultaban agradables, se alegraba de que muy pronto pasaran a ser únicamente recuerdos”²⁹.

Los problemas laborales, la inflación y la pérdida de puestos de trabajo que caracterizaron el período están directamente planteados en los textos de Cheever. Sus relatos expresan de forma literal el miedo con el que vivían los estadounidenses, específicamente los neoyorquinos; el temor a caer en la miseria, a atravesar períodos de hambre, era un hecho del día a día. Incluso, se plasma la idea de pensar en la posibilidad de abandonar sus vidas para trasladarse, persiguiendo la posibilidad de un buen empleo.

“Ahora eran más pobres que nunca, y comían lentejas para cenar todos los lunes, y en ocasiones también los martes. Laura lavaba los platos después

²⁸ Ídem nota 14, pág. 155.

²⁹ Ídem nota 28, pág. 156.

Capítulo V. Análisis

de la cena mientras Ralph le leía algo a Rachel. Cuando la niña se quedaba dormida, él iba a su escritorio en el cuarto de estar y trabajaba en uno de sus proyectos. Siempre había expectativas de algo. Un empleo en Dallas y otro en Perú”³⁰.

De alguna manera, en esas prácticas sociales también se registran las relaciones de poder que se forjaban en este período, sobre todo entre las clases media-alta y las clases media-baja. Los lujos y el buen vivir al que tenían acceso los ricos eran, de cierto modo, admirados y envidiados por los trabajadores, que añoraban y deseaban tener acceso a la apropiación de esos espacios: los lugares a los que concurrían, las cosas que se compraban, los alimentos que consumían. Estos elementos definían la clase y otorgaban cierto status. En el siguiente pasaje de “La olla repleta de oro”, se evidencian esas contradicciones, entre las actividades que realizaban para la imagen, y las que realmente definían a esta pareja neoyorquina trabajadora.

“Los domingos, cuando hacía buen tiempo, paseaban con las multitudes de gentes bien vestidas por la parte alta de la Quinta Avenida. A Ralph le parecía que quizá hiciera falta sólo otro mes, todo lo más un año, para encontrar la llave de la prosperidad que tanto se merecían. Paseaban por la Quinta Avenida hasta que se hacía de noche, y luego se iban a casa y cenaban una lata de judías y, para que la comida estuviese equilibrada, una manzana de postre”³¹.

En “El gusano en la manzana”, en cambio, Cheever relata con precisión y delicadeza las típicas costumbres de una familia bien, de clase, que tiene una vida normal y tranquila en una ciudad cualquiera de los Estados Unidos. De cierto modo, la forma en que los retrata sugiere que los problemas y la inestabilidad del período no los afecta, y que sus buenos modales no se ven modificados. En los siguientes dos fragmentos, se puede comprobar:

“Su participación en la vida de la comunidad era tan intensa que apenas debía de quedarle tiempo para el examen de consciencia. Estaba en todas partes: en la fila para la comunión, en el campo de fútbol, tocando el oboe con el Club

³⁰ Ídem nota 29, pág. 162.

³¹ Ídem nota 30, pág. 164.

Capítulo V. Análisis

Música de Cámara, conduciendo el coche de los bomberos, en el consejo escolar, y a las ocho y tres minutos de la mañana salía todos los días camino a Nueva York. ¿Qué pesar lo empujaba de aquella manera? ³²

“¿Dos automóviles? Sí. ¿Iban a la iglesia? Todos los domingos se arrodillaban y rezaban devotamente. ¿Ropa? No podrían haber sido más puntillosos en su observancia de las normas sobre la manera correcta de vestir. Clubs de lectura, arte local y asociaciones de amantes de música, competiciones atléticas y juegos de cartas: los Crutchman estaban metidos hasta el cuello en todo”.³³

El texto de Cheever “Un muchacho en Roma” brinda un nuevo elemento que innova y permite comprender el modo en que esas costumbres y prácticas típicas de los norteamericanos se trasladaban a otros espacios: en este caso, a Europa. Si bien se trataba de un momento de tensión y las relaciones no eran las mejores entre los Estados Unidos y algunos países del viejo continente, muchos norteamericanos decidieron irse a vivir al exterior, y en los siguientes extractos, Cheever lo demuestra:

“Mi padre era bueno conmigo, y cuando era pequeño me llevaba al zoo, me dejaba montar a caballo y siempre me compraba algún pastel y me invitaba una naranjada en un café, y mientras yo me la tomaba, él siempre se bebía un vermut con una medida doble de ginebra o (más tarde) un Martini, cuando había tantos norteamericanos en Roma...” ³⁴

En este primer caso, Cheever retrata una típica imagen que caracterizó el período y sobre todo, a los hombres de una clase social acomodada: el alcohol. Los tragos y las bebidas alcohólicas eran una costumbre y en muchos casos, una excusa para compartir un momento. En todos los textos que abordan las reuniones, fiestas familiares, o salidas de pareja, está presente el alcohol como medio o excusa de tales eventos. Incluso, en muchos casos también, la transformación de los personajes a nivel personal está afectada, también, por este vicio.

“Al principio, casi todos los amigos de mi madre eran norteamericanos, y to-

³² Ídem nota 16, pág. 415.

³³ Ídem nota 32, pág. 416.

³⁴ Ídem nota 17, pág. 134.

Capítulo V. Análisis

dos los años por Navidad solía organizar una gran fiesta patriótica. Había champán y tarta; Tibi, amigo de mi madre, tocaba el piano y todos, rodeándolo, cantaban en pie Silent Night, We Three Kings of Orient Are, Hark, the Herald Angels Sing, y otros villancicos de la patria. Nunca me gustaron esas fiestas porque todas las divorciadas solían llorar. En Roma hay centenares de divorciadas norteamericanas y todas son amigas de mi madre, y a continuación de la segunda estrofa de Silent Night, todas empezaban a vociferar, paseando por delante del palacio en un momento en que las ventanas estaban abiertas porque hacía buen tiempo o quizá para dejar que saliese el humo por los altos ventanales...”³⁵

En este segundo fragmento, en cambio, Cheever plasma de modo más irónico y hasta gracioso, en cierto punto, el modo en que las costumbres se trasladaban, repetían y reinventaban de acuerdo al espacio y el momento. El champán y la torta como símbolo de clase y poder; las canciones típicas, las mujeres divorciadas y los espacios de intercambio.

En “El Marido Rural”, Cheever permite apreciar las costumbres que, como en muchos casos de familias bien, de clase media acomodada o clase alta, caracterizaban a las mujeres. Su esfuerzo por aparentar y estar a la altura de las circunstancias, acababa en actitudes como las del personaje de Julia.

“Julia y Francis Weed salían mucho. Julia era muy popular y sociable, su gusto por las fiestas nacía de un temor perfectamente natural al caos y a la soledad. Examinaba el correo todas las mañanas con auténtica inquietud, en búsqueda de invitaciones –y, de hecho, solía encontrar alguna-, pero era insaciable, y aunque hubiera salido siete noches por semana, no se habría curado de su aire pensativo- el aire de alguien que oye una música lejana-, porque siempre seguiría imaginándose la existencia de una fiesta más animada en algún otro sitio. Francis le había puesto el límite de dos durante la semana, con una mayor flexibilidad para los viernes, y surcando luego las aguas de los fines de semana como un esquife de fondo plano en una galerna. Al día siguiente del aterrizaje forzoso, los Weed estaban invitados a cenar con los Farquarson”³⁶.

³⁵ Ídem nota 34, pág. 137.

³⁶ Ídem nota 15, pág. 477.

Capítulo V. Análisis

La forma de abordar las costumbres y las actividades difieren mucho entre Cheever y Salinger. El primero tiene un modo más delicado y el momento histórico no está explícitamente mostrado; en cambio, si bien en menor medida, los textos de Salinger son más duros, más evidentes, menos “maquillados”. En este caso, en “Para Esmé, con amor y sordidez” hay un claro ejemplo de lo afirmado. No sólo porque describe las actividades propias de los soldados durante el conflicto, sino también porque mediante fechas, situaciones y lugares, la guerra está directamente mencionada.

“En abril de 1944 yo formaba parte de un grupo de unos sesenta reclutas norteamericanos que participaban en un curso de entrenamiento <<pre-invasión>>, bastante especializado, bajo la dirección del Servicio de Inteligencia inglés, en Devon, Inglaterra. Cuando me pongo a pensar en el grupo creo que todos éramos bastante singulares, en el sentido de que no había un solo tipo sociable. Todos éramos por naturaleza escritores de cartas, y cuando nos hablábamos por motivos ajenos al servicio, casi siempre era para pedirle a alguien un poco de tinta que le sobrara. Cuando no estábamos escribiendo cartas o asistiendo a clase, cada uno andaba generalmente en lo suyo. Yo aprovechaba los días buenos para dar vueltas por los alrededores. Cuando llovía buscaba un lugar a cubierto y me ponía a leer algún libro, a veces a pocos pasos de una mesa de ping-pong”³⁷.

Los artículos periodísticos analizados también retratan una sociedad golpeada por el conflicto. Tanto Jhon Cheever como Jerome Salinger escribieron *The New Yorker* durante el período seleccionado, y ambos permiten ver las prácticas sociales y culturales en ellos. Si bien los artículos no son estrictamente periodísticos (en el sentido de que elementos de ficción se combinaban con elementos de la realidad para conformar cada historia), ellos permiten ver una mirada distinta que complementan los textos literarios recopilados en los libros.

En el siguiente extracto de “A woman without a country” (Una mujer sin país), Cheever retrata una mujer que está negada con su nacionalidad ame-

³⁷ Ídem nota 22, pág. 134.

Capítulo V. Análisis

ricana, y pretende ocultarla durante un viaje a Italia.

“... tomó un tren tarde hacia el sur, llegó tarde a Roma en una calurosa tarde de septiembre. La mayoría de la gente en Roma estaba durmiendo, y el único signo de vida eran los micros turistas, andando sin descanso por las calles como piezas básicas de ingeniería. Ella le dio su equipaje a un portero y le describió sus valijas en un italiano fluido, pero él la reconoció fácilmente y le comentó algo sobre los americanos. Oh, había demasiados. Esto la irritó, y le gritó ‘No soy Americana’.

‘Perdóneme, señora’, dijo, ‘¿Cuál es, entonces, su país?’

‘Soy’ dijo ‘de Grecia’.

Lo gigante, la tragedia de su mentira la hizo dudar. Qué he hecho, se preguntó a si misma preocupada. Su pasaporte era tan verde como el pasto, y viajaba bajo la protección del Gran Sello de los Estados Unidos. ¿Por qué había mentido en una parte tan importante de su identidad?” ³⁸

En cierto modo, el contexto histórico y el rol que jugaban los Estados Unidos en la guerra provocaron este tipo de reacciones en los ciudadanos americanos, y en muchos casos, sucedía este fenómeno en el que los propios habitantes del gran país del norte, negaban su propia identidad y origen.

Por otra parte, las diferencias a nivel cultural entre los Estados Unidos y los países europeos también eran evidentes en los textos de los periodistas-escritores estudiados, durante el período posguerra. En el mismo artículo, un personaje de origen americano se muestra molesto por la incomprensión de unos mozos en Bélgica.

“A veces, hay días enteros en los que no escucho ningún Americano hablando decentemente. Esta es la razón por la que, a veces, sólo me siento en mi habitación y hablo conmigo mismo por el placer de escuchar americano. En este café en Bruselas, traté de que me frían algunos huevos para el desayuno. Debe haber habido cinco mozos alrededor de mi mesa, y no hubo ni uno que entendiera lo que quería, y al final nunca conseguí mis huevos” ³⁹.

³⁸ Ídem nota 24, pág. 49

³⁹ Ídem nota 38, pág. 49.

Capítulo V. Análisis

Tanto en “The Wrysons”, de Cheever, como en “Slight Rebellion off Madison”, de Salinger, también es posible ver cómo la rutina y las actividades sociales intrascendentes conformaban y definían esa sociedad que en mucho de los textos, se ve como superficial y frívola.

“Llevaban una vida social limitada; parecía que no tenían ambiciones o necesidades en este sentido, aunque en Navidad cada año enviaban cerca de seiscientas tarjetas. La preparación los debe haber mantenido ocupados durante las noches de las últimas dos semanas”⁴⁰.

Las cuestiones pequeñas de del día a día eran hechos que muchas veces, preocupaban a los habitantes americanos. En muchas ocasiones, los cambios de costumbres que provocaron las consecuencias de la guerra modificaron también el estilo de vida de los ciudadanos, que en muchos casos, no se acostumbraban a la nueva rutina.

“No será lo mismo. Tendremos que bajar en ascensor con todas las valijas y las cosas. Tendremos que llamar a todos y decir adiós, y mandar postales. Y tendré que trabajar en lo de mi padre en los micros de Madison Avenue y leer los diarios. Tendremos que ir a la calle setenta y dos todo el tiempo y mirar los noticieros”⁴¹.

Contexto histórico

El contexto histórico es la segunda categoría que guía este proceso y

⁴⁰ Ídem nota 25, pág. 38.

⁴¹ Ídem nota 26, pág. 84.

Capítulo V. Análisis

que permite estudiar el modo en que Cheever y Salinger definen la sociedad norteamericana en el período posguerra. Sin embargo, en muchos pasajes, no sólo es posible reconocer las consecuencias, sino también algunos elementos de la etapa previa y durante la Segunda Guerra Mundial. En este primer caso, por ejemplo, Cheever retrata el desconcierto, la duda y en cierto modo la inestabilidad que generaba el miedo a que estalle el conflicto; mediante una situación muy breve, permite verlo de manera sutil pero concreta.

“Cuando los Whittmore se reunieron de nuevo con tío George y tía Helen en el Ritz, parecían encantados de cómo iban las cosas. Les había ilusionado mucho, dijo Laura, una oferta que le habían hecho a Ralph para encargarse de una representación comercial en París, pero habían decidido rechazarla, por temor a que estallara la guerra”⁴².

El temor a la guerra produjo un cambio en las costumbres y en el día a día de la clase trabajadora estadounidense, que hasta decidía abandonar oportunidades laborales con el fin de mantenerse en lo seguro.

“Cuando Ralph regresó al terminar la guerra, sus asuntos estaban en perfecto orden. La vida en el ejército parecía haberle dado nuevos ánimos, y aunque aceptó su antiguo trabajo como un refugio contra el mal tiempo, como un triunfo en la manga, nunca habían hablado tanto sobre empleos, empleos en Venezuela y en Irán. Reanudaron todas sus antiguas costumbres y métodos de ahorro. Y siguieron siendo pobres”⁴³.

En este segundo pasaje, Cheever retrata un personaje que vive el proceso de la guerra como soldado, y se reinserta en la sociedad en su finalización. El texto relata con detalle y delicadeza, los cambios y las repercusiones que esto genera sobre su personalidad. La continuidad, la necesidad de no generar una ruptura con esa experiencia y poder seguir adelante con la vida normal; hasta el mismo hecho de ser pobres, parece ser un elemento que, aunque no es grato, le permite recuperar su vida tal cual era antes de pasar por el frente de guerra. De alguna manera, los aspectos negativos de la rutina pre guerra (las actividades,

⁴³ Ídem nota 33, pág. 162.

⁴² Ídem nota 42, pág. 162.

Capítulo V. Análisis

la búsqueda de trabajo, el “ser pobre”) siguen siendo mejores que la guerra en sí misma.

En el próximo párrafo, que también pertenece al texto “La olla repleta de oro”, el autor explicita esa sensación de bienestar y período de “renacimiento” que se vivió, desde ciertos puntos de vista, en la sociedad y la economía estadounidense de la posguerra.

“La vida de Ralph seguía estando, como siempre, dominada por las esperanzas. En los primeros años después de la guerra, Nueva York parecía ser inmensamente rica. Daba la impresión de que había dinero por todas partes, y los Whittmore, que dormían en invierno extendiendo sobre la cama sus gastados abrigos para no pasar frío, sentían que para disfrutar de su parte en la prosperidad general, sólo necesitaban un poco de paciencia, de iniciativa y de suerte”⁴⁴.

Y aquí presento uno de los fragmentos más fuertes. Los textos de Cheever suministran mucho material que permite conocer y comprender el contexto histórico; en este pasaje, de una forma explícita, sin maquillaje, con palabras exactas y una circunstancia específica: los problemas sociales por los que atravesaban los ex combatientes. Utilizando una situación de fiesta como excusa, Cheever retrata las prácticas que terminaban arruinando la vida de los protagonistas de la guerra.

“Los invitaron a una fiesta el lunes por la noche, y Laura insistió en que fueran. Los invitados eran los supervivientes de un grupo formado diez años antes, y si alguien hubiese pasado lista con los nombres de los asistentes a otras fiestas en la misma habitación, como se hace en la ceremonia de retreta de un regimiento roto y diezmado, <<Desaparecido... desaparecido... desaparecido>> hubiese sido la respuesta de la patrulla enviada a Westchester. <<Desaparecido... desaparecido... desaparecido>>, habrían sido las palabras del pelotón que el divorcio, la bebida, las enfermedades nerviosas y la adversidad habían asesinado o herido”⁴⁵.

⁴⁴ Ídem nota 39, pág. 163.

⁴⁵ Ídem nota 44, pág. 168.

Capítulo V. Análisis

De forma similar, en el texto “El gusano en la manzana”, Cheever cuenta desde la experiencia de una familia típica neoyorquina, “Los Crutchman”, la vida misma durante la guerra. Cómo el personaje principal, Larry, vive el presente y vivió el período bélico; mediante situaciones concretas como el hundimiento de su barco y la permanencia en el Mar Mediterráneo en una balsa, y su contraposición con la tranquilidad de Shady Hill (su barrio), el autor logra crear ese panorama de oposición entre ambas realidades.

“Los Crutchman se mudaron muy contentos a Shady Hill después de la guerra. Larry había servido en la marina. Tenían dos hijos muy alegres: Rachel y Tom. Pero ya habían surgido algunas nubes en su horizonte. El barco de Larry se había hundido durante la guerra y él pasó cuatro días en una balsa en el mediterráneo y sin duda aquella experiencia le haría ver con escepticismo las comodidades y los pájaros cantores de Shady Hill, obsequiándolo al mismo tiempo con algunas agobiantes pesadillas”⁴⁶.

Los efectos de la posguerra, la psicosis social provocada por el conflicto y la rivalidad entre los Estados Unidos y Alemania e Italia, también se vieron reflejados en los textos de los periodistas estudiados. En los siguientes dos párrafos, los personajes que formaron parte de “El gusano en la manzana” ejemplifican lo afirmado anteriormente.

“Pero lo que Rachel hizo fue enamorarse del hijo del jardinero alemán de los Farquason, que habían llegado a Estados Unidos con su familia después de la guerra dentro del contingente de Personas Desplazadas. Se llamaba Eric Reiner y, si hemos de ser honestos, se trataba de un joven excepcional que consideraba Estados Unidos como un verdadero Nuevo Mundo. A los Crutchman debió de entristecerles la elección de Rachel, por no decir que les rompió el corazón, pero ocultaron sus sentimientos”⁴⁷.

Tanto en la selección anterior, como en la que presento a continuación, hay una referencia concreta al contexto histórico en el que los personajes esta-

⁴⁶ Ídem nota 16, págs. 414-415.

⁴⁷ Ídem nota 46, pág. 418.

Capítulo V. Análisis

ban inmersos.

*“La princesa estaba loca y si creíamos que nos iba a dar algo, estábamos equivocados, porque todo lo que ella tenía era propiedad de él y de su esposa, que había trabajado cuarenta y ocho años sin cobrar sueldo. Añadió que no le gustaban los norteamericanos porque habían bombardeado Frascati y el Tívoli y todo lo demás. Finalmente lo quité de en medio y subimos al tercer piso, donde la princesa tenía algunas habitaciones. Zimba ladró cuando tocamos el timbre. La anciana entreabrió la puerta y luego nos hizo pasar”*⁴⁸.

Otra referencia es “La edad de oro”, un texto en el que Cheever expresa las consecuencias de la guerra desde la vivencia de un personaje en particular, el protagonista. Su visión de la sociedad norteamericana de la guerra, en relación también a sus prácticas culturales y de entretenimiento, como la televisión. Cómo las imágenes que ilustraban el conflicto se proyectaban en la pantalla chica, y la repercusión que ello tenía en una sociedad golpeada por la guerra.

*“Sus hijos libraban una batalla con las ametralladoras. La escaramuza constituye para él un desgarrador recuerdo del pasado. El poder corruptor de la televisión pesa sobre los inocentes hombros de los pequeños. Mientras los del pueblo cantan, bailan y recogen flores silvestres, sus hijos avanzan de roca en roca, fingiendo matar. Es un error, un error trivial, pero lo pone nervioso aunque no logra decidirse a llamarlos y tratar de explicarles que su habilidad para imitar los gritos y los gestos de hombres agonizantes podría agravar la incompreensión entre las naciones. Están equivocados, y el padre ve a las mujeres que mueven la cabeza ante la idea de un país tan bárbaro que incluso proporciona juguetes bélicos a los niños más pequeños”*⁴⁹.

El contexto histórico que determinó la guerra también comprende, naturalmente, el período posterior a su culminación. Cheever relata con minucio-

⁴⁸ Ídem nota 35, pág. 147.

⁴⁹ Ídem nota 19, pág. 61.

Capítulo V. Análisis

sidad y detalle la vivencia de Seton, el personaje principal de “La edad de oro”, y su familia norteamericana en el viejo continente, específicamente en Italia. Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial se trasladan hasta a la gente común que simplemente realiza un viaje de placer, y se encuentra con un rechazo aún latente, aunque sea simplemente en una inscripción.

“Entonces, en el muro, entre otras leyendas, Seton descubrió estas palabras: <<Americani, go home, go home>>. Las letras eran borrosas; quizá llevasen escritas desde la guerra, o acaso el hecho de haber sido trazadas con premura explicase que fueran tan tenues. Ni su mujer ni sus hijos vieron la inscripción; Seton se hizo a un lado mientras ellos cruzaban el puente para entrar en el patio, y después se volvió sobre sus pasos para borrar las palabras con los dedos. Oh, ¿quién podría haber escrito aquello? Se sintió desorientado y afligido. Lo habían invitado a visitar aquel país desconocido. Las invitaciones habían sido insistentes. Agencias de viajes, compañías de navegación, líneas aéreas, e incluso el gobierno italiano le habían implorado que renunciase a su modo de vida confortable y viajara al extranjero. Él había aceptado las invitaciones, se había entregado a su hospitalidad, y ahora le decían, por medio de aquel muro, que no consideraban grata su presencia”⁵⁰.

Sin ninguna duda, los textos de Cheever se refieren al contexto histórico de un modo sutil, detallado pero también delicado, y cuidadoso; sus referencias pretenden que el lector pueda imaginarse, a través de los personajes y sus experiencias, lo que sucedía a nivel guerra y posguerra. En cambio, leer a Salinger produce algo diferente: sus textos son directos, sin rodeos, pretenden sorprender y movilizar al lector, con situaciones y eventos concretos. Las peores miserias que suelen ser mitos sobre la guerra, en los textos de Salinger se convierten en una dura realidad, concreta y despojada.

“Acababa de regresar de Europa. A su marido lo habían destinado a Alemania o algo parecido y ella se fue con él. Dijo que tenían una casa de cuarenta habitaciones, que compartían sólo con otra pareja y unos diez sirvientes. Tenía su propio caballo y el caballerizo había sido el maestro de equitación de

⁵⁰ Ídem nota 49, pág. 64.

Capítulo V. Análisis

Hitler, o algo así. Ah, y empezó a contarme que casi la viola un soldado negro”⁵¹.

“-¡Oh! –dijo Eloise-. Su regimiento estaba acantonado en algún lugar. Según me dijo un amigo suyo que me escribió, era entre batallas o algo así. Walt y otro muchacho estaban empaquetando una cocinita japonesa. Un coronel quería mandarla a su casa. O a lo mejor... No sé. La cuestión es que estaba llena de petróleo y otras porquerías y les estalló en la cara. El otro muchacho sólo perdió un ojo...”⁵².

En “Para Esmé, con amor y sordidez”, Salinger relata probablemente de modo más directo la guerra en sí misma, utilizando el recurso de la primera persona. El personaje principal es un soldado, y de con ciertos elementos irónicos deja entrever la soledad en la que se encuentra, y la indiferencia que tienen sus familiares para con su situación.

“Después hurgué en todos mis bolsillos, incluso los del impermeable, y por fin encontré dos o tres cartas marchitas para releer, una de mi mujer, que contaba qué mal estaba el servicio en el restaurante de Schrafft’s, y una de mi suegra, que pedía que por favor le mandara un tejido de cachemira en cuanto pudiera escaparme del campamento”⁵³.

El protagonista de este texto sufre también los efectos psicológicos y emocionales que la guerra generó tanto en aquellos que fueron soldados, como en los familiares y amigos. Aún estando ya fuera del conflicto, posteriormente a su finalización, el protagonista siente, cree y piensa en esos días y los revive en la cotidianeidad.

“-Eh, antes que me olvide. Mañana tenemos que levantarnos a las cinco para ir a Hamburgo o a un sitio así. A buscar chaquetillas tipo Eisenhower para todo el regimiento. X lo miró con hostilidad y dijo que no quería una chaquetilla estilo Eisenhower. Clay lo miró sorprendido, casi ofendido.

⁵¹ Ídem nota 21, pág. 39.

⁵² Ídem nota 51, pág. 51.

⁵³ Ídem nota 37, pág. 138.

Capítulo V. Análisis

*-Pero... son muy buenas. Quedan muy bien. ¿Cómo puede ser?
-No hay motivo. ¿Por qué tenemos que levantarnos a la cinco? La guerra ya terminó, gracias a Dios”⁵⁴.*

En cuanto a los artículos de The New Yorker, las referencias concretas al período histórico en términos de contexto histórico son menos visibles. Probablemente debido a que las publicaciones se realizaron durante la guerra y posterior a ella, los elementos visibles son más sutiles que en los textos literarios recopilados.

Sin embargo, “Love in the islands” es un texto que fue escrito sólo un año de terminado el conflicto, en 1946, que brinda una imagen de la vida dentro de la guerra, desde su interior, en la experiencia de un soldado que formaba parte del escuadrón americano. En los siguientes fragmentos, sucede lo que sucede en muchos de los pasajes seleccionados: las categorías se entremezclan unas con otras y por momentos es complejo separarlas. En estos casos, el contexto histórico y también las relaciones de poder dentro del mismo escuadrón, quedan explícitamente visibles.

“Los hombres del escuadrón habían visto oficiales como Alcorn antes, y habían aprendido, dos o tres años antes en los campos de entrenamiento de Florida y Texas, que no había escapatoria de ellos. Alcorn les ordenaba a los hombres estar prolijamente afeitados para las comidas en común, o para mirar películas. Él también decidió que los hábitos de natación en el atolón eran demasiado relajados. <<Las designaciones han sido nadar en las distintas playas, y es obligatorio>> anunció una noche en público. <<Algunas playas han sido reservadas sólo para oficiales. Los hombres enlistados son bienvenidos a usar las playas al suroeste de la laguna. En la tercera semana del mandato de Alcorn, inauguró la inspección de carpas y ropa de los sábados a la mañana”⁵⁵.

“No sé qué tipo de comandante tenían antes que yo, pero desde ahora va a ser disciplina e instrucción. Un buen soldado puede olvidar todo menos cómo ser soldado, y así es cómo será de acá en adelante. Mientras los hombres estaban

⁵⁴ Ídem nota 53, pág. 162.

⁵⁵ Ídem nota 23, pág. 42.

Capítulo V. Análisis

prestando atención, esperando ser despedidos, Alcorn notó que uno de ellos llevaba un pequeño mono en su máscara antigas. ‘¿Qué diablos es esto? Gritó Alcorn. ¿Cuál es su nombre?’ le preguntó al soldado. Se acercó al mono, y éste lo golpeó y luego comenzó a charlar, excitado. ‘Controlá ese mono o le voy a romper el cuello’ gritó. ‘Y estás despedido’”⁵⁶.

En “Teddy”, también se pueden rescatar algunos elementos en los que Salinger deja entrever el contexto histórico. “Teddy” fue escrito y publicado en el año 1953, y si bien la guerra había terminado, sus consecuencias estaban en pleno auge.

“-Ni siquiera vive en Nueva York- dijo Booper a Teddy-. Y su padre ha muerto. Lo mataron en Corea- giró hacia Myron-. ¿No es verdad?- preguntó, pero sin esperar respuesta-. Ahora, si se muere la madre, será un huérfano. Él ni siquiera lo sabía- miró a Myron-. ¿No es así?”⁵⁷.

“Podría haberle preguntado a mamá dónde están las chapas de identificación de papá, pero probablemente diría que no debo usarlas. Sé que las trajo porque lo vi meterlas en la maleta”⁵⁸.

Relaciones de poder

Las relaciones de poder que caracterizaron el período de conflicto y posteriormente de la Segunda Guerra Mundial es una de las categorías más difíciles de reconocer en los textos de los autores estudiados. Tanto Cheever como Salinger las abordan de un modo indirecto, con eufemismos y en algunos casos, ironía. Tanto las prácticas sociales y culturales como el contexto histórico, abordados en los apartados previos, son mucho más explícitos y fáciles de reconocer en cada obra. Sin embargo, algunos textos permiten ver cómo se relacionaban las mujeres con los hombres, los adultos con los niños, jefes y empleados, e incluso los soldados con quienes esperaban por ellos.

⁵⁶ Ídem nota 55, pág. 43.

⁵⁷ Ídem nota 27, pág. 36.

⁵⁸ Ídem nota 57, pág. 32.

Capítulo V. Análisis

“Pero si sus hijos se revelaban, ocultaban su rebeldía y parecían querer a sus padres sin traumas y verse respondidos con el mismo afecto, aunque quizá existía en este amor la tristeza de alguna profunda desilusión”⁵⁹.

En el próximo extracto de “El gusano en la manzana”, Cheever relata con sorprendente ironía la relación entre una típica mujer de clase media acomodada y su hija, la pobreza de valores y lo superficial del lazo que las une.

“Quizá ahora veamos el gusano. Como la mayoría de las mujeres hermosas, Helen tiene celos; ¡Tiene celos de su propia hija! No soporta tener una rival. Le pondrá a la chica unos trajes horrorosos, hará que le ricen el pelo de una forma que no le favorezca, y seguirá hablando del tamaño de sus pies hasta que la pobre criatura se niegue a ir a los bailes, o si la obligan, a quedarse muy mohína en el tocador de señoras, mirando esos pies monstruosos que Dios le ha dado. Se sentirá tan desgraciada y tan sola que para poder realizarse se enamorará de un poeta psicológicamente inestable y se escapará con él a Roma, donde vivirán un exilio miserable, bebiendo más de la cuenta. Pero cuando la muchacha entra en la sala, vemos que es bonita, que va bien vestida y que le sonrío a su madre con sincero cariño. Tiene los pies grandes, no hay duda, pero su pecho también es abundante. Quizá debemos ocuparnos del hijo para encontrar el problema que buscamos”⁶⁰.

Cheever también permite comprender cómo los Estados Unidos eran admirados por la mayoría de las personas luego de la guerra, especialmente por aquellos que no tenían oportunidades de desarrollo. Por ejemplo, quienes eran simplemente sirvientes, y tuvieron la posibilidad de viajar para forjar una vida de posguerra allí. En “Clementina”, el periodista explicita cómo un barón se aprovecha del poder sobre su empleada, ejerciendo abuso laboral y de algún modo, dominando el control de su vida a través del bienestar económico.

“En Roma dormía sobre paja y se lavaba en un cubo, pero las calles eran un espectáculo, aunque Clementina tenía que trabajar tantas horas que no podía

⁵⁹ Ídem nota 47, pág. 415.

⁶⁰ Ídem nota 59, pág. 417.

Capítulo V. Análisis

pasear por la ciudad con frecuencia. El barón prometió pagarle doce mil liras, pero no lo hizo al final del primer mes, ni tampoco del segundo, y la cocinera dijo que traía con frecuencia a chicas del campo y que no les pagaba. Al abrirle la puerta una noche, le preguntó cortésmente por su sueldo, y él dijo que le había dado una habitación, un cambio de aires y la posibilidad de ver Roma, y que estaba muy maleducada si pedía más. Clementina carecía de abrigo para salir a la calle, sus zapatos tenían agujeros y sólo comía las sobras de las mesas del barón”⁶¹.

Las relaciones de poder en el texto mencionado de Cheever también se reflejan en el trato entre los ciudadanos norteamericanos y los extranjeros, durante el período posguerra. En la situación expresada en el próximo párrafo, el personaje de “Clementina” vive el desprecio y rechazo no solamente de quién era su jefe, sino también de los mismos yanquis que pretenden hacerle notar su “superioridad”.

“Clementina colgó del respaldo de su asiento la estola de visón que Joe le había regalado, para que todo el mundo viera y pensara que ella era una signora rica. Su marido llamó al camarero y le dijo que le trajera whisky con soda, pero el otro hizo como que no entendía y fingió estar muy ocupado atendiendo a los demás viajeros para hacerlos esperar hasta el final. Clementina sintió de nuevo vergüenza y rabia al comprobar que los trataban con descortesía, como si fueran cerdos, por no hablar con elegancia el idioma de aquel nuevo país”⁶².

Salinger, como pudimos ver a lo largo de las categorías estudiadas anteriormente, repite el patrón de escritura: sigue siendo directo y concreto para visualizar el modo en que se relacionan las distintas clases sociales, y el poder que ejercen las clases sociales altas sobre las bajas. En el siguiente extracto, no sólo se refiere al desprecio que tienen unos hacia otros, sino también compara la situación a nivel social y económico en el período previo a la guerra, con el período posguerra.

⁶¹ Ídem nota 18, pág. 115.

⁶² Ídem nota 61, pág. 128.

Capítulo V. Análisis

*“-Está bien, pero nada más que eso. No pudimos conseguir la habitación que nos daban antes de la guerra –dijo la chica-. Este año la gente es espantosa. Tendrías que ver a los que se sientan al lado nuestro en el comedor. Parece que hubieran venido en un camión”*⁶³.

Las relaciones de poder también se expresaron dentro del ejército que formó parte del conflicto en la Segunda Guerra Mundial, y también estuvo plasmado en los textos de Salinger. En “El tío Wiggly en Connecticut”, el periodista plasma el deseo y perseverancia de un soldado por escalar rangos y llegar a ser general.

*“-¿Sabes lo que dijo una vez? Dijo que tenía la sensación de que estaba progresando en el ejército, pero en una dirección distinta a los demás. Dijo que, cuando lo ascendieran por primera vez, en lugar de ponerle galones le iban a sacar las mangas del uniforme. Dijo que cuando llegara a general iba a ir completamente desnudo”*⁶⁴.

Asimismo, el ejercicio del poder dentro de la guerra y el ejército se puede observar en los textos que formaron parte de *The New Yorker*. Nuevamente, “Love in the islands” es el artículo que permite comprender el uso (y abuso) del comandante en jefe sobre los soldados en épocas de conflicto armado.

*“¡Cámbiense los uniformes y pónganse en línea!’ gritó Alcorn. Fue a la habitación de aseo y repitió la orden. ‘Voy a tomar medidas de disciplina contra cualquiera que no esté en la línea en diez minutos’ dijo”*⁶⁵.

En la selección a continuación, es notable cómo los elementos que definen el poder y el control de ciertos personajes sobre otros, se trasladan también a la nacionalidad: Estados Unidos y los países europeos. En “El Tío Wiggly en Connecticut”, nuevamente, Cheever evidencia con ironía el rechazo que había de unos hacia otros, y viceversa.

“La institutriz le hacía ahora apremiantes señales de que volviera a su mesa,

⁶³ Ídem nota 20, pág. 18.

⁶⁴ Ídem nota 51, pág. 47.

⁶⁵ Ídem nota 55, pág. 44.

Capítulo V. Análisis

en fin, de que dejara de molestar al señor. Mi invitada, no obstante, desplazó tranquilamente su silla dos o tres centímetros de modo que su espalda interrumpió toda posible comunicación con la mesa de origen.

-Usted va a esa escuela del Servicio de Inteligencia ahí en el cerro, ¿no? –preguntó con displicencia.

Yo, bastante convencido de la necesidad de no hablar de más en tiempos de guerra, dije que estaba en Devonshire por motivos de salud.

-¿De veras? –dijo-. No nació ayer, ¿sabe?

Le dije que, por supuesto, sabía que no había nacido ayer. Bebí un sorbo de té. Me estaba intimidando un poco mi posición y entonces me senté algo más derecho en la silla.

-Para ser norteamericano, parece usted bastante inteligente –murmuró mi invitada, pensativa”⁶⁶.

Estados anímicos y psíquicos

Los estados anímicos y psíquicos de los habitantes norteamericanos fue el cuarto factor que, de acuerdo a lo planteado en este trabajo de tesis, definieron y moldearon una sociedad de posguerra determinada. El impacto que tuvo la Segunda Guerra Mundial en esos ciudadanos se vio reflejado en las costumbres, en el contexto histórico, en las relaciones, pero también en la personalidad y en el modo de ver la realidad que tenían cada uno de ellos. En los textos de Cheever y Salinger se manifiestan explícitamente esos cambios en el humor, la personalidad y el temperamento de las personas y los personajes.

El factor económico y la crisis financiera fue uno de los elementos que tuvo mayor repercusión en el estado de bienestar de los habitantes norteamericanos de posguerra. En “La olla repleta de oro”, es donde claramente Cheever expresa ese malestar que generaba la falta de dinero, y a su vez la repercusión en la cotidianidad de la vida en pareja o en familia.

“La frustración de Ralph era tan violenta, se sentía tan prisionero de sus

⁶⁶ Ídem nota 53, pág. 142.

Capítulo V. Análisis

*planes y sus expectativas que le asombró la serenidad con que ella aceptó el fracaso. No había ningún motivo para preocuparse, digo Laura. Todavía le quedaban unos cientos de dólares en el banco del dinero que le habían dejado sus padres. No había ningún motivo para preocuparse”*⁶⁷.

*“Esta incapacidad para seguir dudando de su buena suerte ponía de manifiesto la existencia de un fallo en su carácter. Apenas había pasado un solo día de su vida en el que no se le hubiera hecho sentir el poder del dinero, pero Ralph descubría que su fuerza resultaba especialmente irresistible cuando tomaba la forma de una promesa, y que los años de decidida autorrenuncia, en lugar de recompensarlo con mayores reservas de fortaleza, lo habían hecho especialmente susceptible a la tentación”*⁶⁸.

“Un muchacho en Roma” es otro texto que permite comprender e imaginar la situación de la gente en la calle en el período pos Segunda Guerra Mundial. Si bien el personaje principal no es uno de ellos, sus vivencias demuestran esa polarización que existía entre clases, y cómo vivían cada una de ellas.

*“Conocí en cambio a un montón de vagabundos norteamericanos y comprobé en el curso de mi trabajo cuán grande es el ansia de muchos compatriotas que tienen hogares bonitos y confortables por recorrer el mundo y conocer sus parejas. Algunos sábados y domingos, cuando los veía amontonarse en el autobús, me daba la impresión de que somos una raza errabunda, como los nómadas”*⁶⁹.

El temor al conflicto armado, al enfrentamiento sin fin, a la utilización de armas y la destrucción de una sociedad, fue un hecho durante y luego de la guerra. Si bien la sociedad norteamericana se caracteriza (y se caracterizó siempre) por ser profundamente patriota y protectora de sus intereses, el miedo por lo que se vivió durante la Segunda Guerra Mundial continuó latente en el interior de prácticamente, cada ciudadano norteamericano.

“Bienaventurado, bienaventurado tú, seguía gritando desde el muelle, y yo

⁶⁷ Ídem nota 43, pág. 157.

⁶⁸ Ídem 67, pág. 167.

⁶⁹ Ídem nota 48, pág.143.

Capítulo V. Análisis

sabía que pensaba en un universo donde no había policías con espadas, nobleza avara, deshonestidad, sobornos, retrasos ni temor al frío, el hambre y la guerra, y si bien no eran ciertas sus fantasías, se trataba de una noble idea, y eso era lo más importante”⁷⁰.

“- En primer lugar, dijo que era un verdadero crimen que el ejército lo hubiera dado de alta del hospital. Palabra. En definitiva, dijo a tu padre que hay una posibilidad, una posibilidad muy grande, dijo, de que Seymour pierda por completo la razón. Te lo juro”⁷¹.

En esta categoría se repite el mismo patrón que con las anteriores: Salinger es, nuevamente, mucho más directo y explícito con los estados de los personajes que protagonizan sus historias. “Un día perfecto para el pez plátano” cuenta la historia de un soldado veterano de la guerra, que vive el proceso de reconstrucción de la vida en pareja y familia, y que culmina de forma fatídica y trágica, a raíz de la no superación de la misma.

“Eché una ojeada a la chica que dormía en una de las camas gemelas. Después fue hasta una de las maletas, las abrió y extrajo una automática de debajo de un montón de calzoncillos y camisetas, una Ortgies calibre 7,65. Sacó el cargador, lo examinó y volvió a colocarlo. Quitó el seguro. Después se sentó en la cama desocupada, miró a la chica, apuntó con la pistola y se disparó un tiro en la sien derecha”⁷².

En el párrafo anterior, el desequilibrio emocional y psicológico del personaje principal del texto concluye con el mismo suicidio. En el párrafo a continuación, en cambio se trata de un estado también crítico, que se expresa en las costumbres autodestructivas.

“Era un joven que no había salido de la guerra con todas sus facultades intactas; hacía más de una hora que leía cada párrafo tres veces, y ahora estaba haciendo lo mismo frase por frase. De pronto cerró el libro, sin señalar la página. Por un instante se protegió los ojos con la mano del duro e intenso brillo

⁷⁰ Ídem nota 69, pág. 153.

⁷¹ Ídem nota 63, pág. 15.

⁷² Ídem nota 71, pág. 30.

Capítulo V. Análisis

de la lámpara desnuda que pendía sobre la mesa. Sacó un cigarro del paquete que se hallaba sobre la mesa y lo prendió con dedos que chocaban suave y constantemente entre sí. Se echó un poco hacia atrás en su asiento y se fumó uno sin sentir el gusto. Hacía semanas que fumaba un cigarrillo tras otro. Le sangraban las encías a la menor presión de la punta de la lengua, pero pocas veces dejaba de experimentarlo; era como un juego consigo mismo, a veces durante horas y horas”⁷³.

El párrafo anterior es un extracto de “Para Esmé, con amor y sordidez”; en él, Salinger focaliza en el estado de un ex soldado que transita el período posguerra. Cómo sus facultades intelectuales se conservan intactas, pero las actividades relacionadas al bienestar y el humor, como es el hecho de fumar, se ven alteradas y de cierto modo, lo dominan.

También en el mismo texto, Salinger brinda una imagen de las consecuencias físicas que provocó la guerra en los soldados que formaron parte. Si bien en la mayoría de los casos, el abordaje es sobre el estado psicológico y anímico de los personajes, en este caso, el protagonista sufre el dolor real corporal provocado por el daño de las armas.

“Cruzó los brazos sobre la mesa y apoyó en ellos la cabeza. Le dolía todo el cuerpo, de pies a cabeza, y todas las zonas doloridas de alguna manera parecían repercutir en otras. Era algo así como un árbol de Navidad con las lucecitas conectadas en serie: si se apagaba una, todas las demás, necesariamente, debían apagarse”⁷⁴.

Este último extracto de “Para Esmé, con amor y sordidez”, sintetiza el modo en que la guerra incidió en cada uno de los ciudadanos norteamericanos a nivel psicológico y anímico.

“Todos estamos enormemente nerviosos e impresionados por la invasión y nuestra única esperanza es que dé lugar a una rápida terminación de la guerra y de un sistema de existencia que es, por no decir otra cosa, absolutamente ridículo”⁷⁵.

⁷³ Ídem nota 54, pág. 156.

⁷⁴ Ídem nota 73, pág. 159.

⁷⁵ Ídem nota 74, pág. 168.

Capítulo V. Análisis

Esta es una de las categorías más fáciles de reconocer en los artículos que tanto Cheever como Salinger escribieron en *The New Yorker*. Nuevamente, los elementos que permiten reconocer los estados anímicos y psíquicos de las personas y los personajes, combinan realidad con ficción. *Love in the islands* es, otra vez, el artículo que sintetiza, mediante el personaje de Alcorn, cómo afectó el conflicto armado en la personalidad de la gente.

*“Alcorn amaba el ejército. Amaba ser insistente en la pulcritud, y en su elaborada jerarquía. Él podría haber sido amable como un ciudadano común, pero durante los dos últimos años su vida había sido miserable, y se había convertido en un hombre sin sentido del humor y asustadizo. El caos y la suciedad lo habían vuelto intensamente irritable, y cada vez que prestaba atención en Leper Atoll, encontraba un reto a su eficacia, su liderazgo y su amor por el orden. El lugar era una vacante para él, y los soldados que él esperaba que lideren no eran, claramente, chicos americanos”*⁷⁶.

*“Luego de la separación, él comenzó a pensar en su esposa tan constantemente, que ésta comenzó a tomar un lugar omnipresente; ella era la luz de la mañana y el viento alisio. Él la amaba sólo como los soldados y los prisioneros pueden amar, y cuándo dejó de recibir sus cartas, supuso que su correo había sido perdido en alguna oficina postal del ejército”*⁷⁷.

En el artículo “*The Wrysons*”, en cambio, los cambios de estados anímicos y psíquicos de los personajes se plasman en la historia de Irene, una ciudadana común y corriente, que no tiene ningún contacto directo con el ejército ni la guerra. Sin embargo, el temor y la persecución que el conflicto generaba a nivel social, se trasladaba hasta la rutina misma de cualquier habitante.

“La rareza de Irene Wryson se centraba en un sueño. Soñaba una o dos veces por mes que alguien- algún enemigo o piloto americano sin fortuna- explotaba una bomba de hidrógeno. A la luz del día, su sueño era inadmisible, por lo que no podía relacionarlo con su jardín ni con su comfortable forma da vida.

⁷⁶ Ídem nota 56, pág. 42.

⁷⁷ Ídem nota 76, pág. 43.

Capítulo V. Análisis

No podía convencerse de contarle a su marido durante el desayuno sobre su sueño de la bomba de hidrógeno. No podía encontrar una manera de explicar qué era lo que le impedía dormir. El sueño le costó mucha energía y pérdida de la calma, y generalmente la dejaba profundamente deprimida. La secuencia de estos eventos, variaban”⁷⁸.

El texto de Salinger llamado “Teddy”, también un artículo publicado en The New Yorker, es un texto completamente diferente a todos los demás, debido a los temas que aborda. Si bien no hace referencias directas a la Segunda Guerra Mundial, ni a su contexto, ni a las prácticas sociales y culturales de los americanos, ni tampoco a las relaciones de poder, el personaje principal es hijo de ex combatiente. De cierto modo, hay otros temas que Salinger aborda en este artículo, que también forman parte de la coyuntura, como es el lugar que tenía la religión en ese período histórico.

“-Amas a Dios, ¿no es así?- preguntó Nicholson, con una calma un poco excesiva-. ¿No vendría a ser ése tu fuerte? Por lo que escuché y por lo que Al Babcock me...

-Sí, claro. Lo amo. Pero no lo amo sentimentalmente. Él jamás dijo que había que amarlo en forma sentimental- dijo Teddy-. Si yo fuera Dios, no querría que la gente me amara sentimentalmente. Los sentimientos no son dignos de confianza”⁷⁹.

Comprender de qué modo los periodistas pueden comunicar y reflejar un período histórico es un trabajo complejo, largo y por momentos, problemático. Sin embargo, estas cuatro categorías abordadas me permitieron, mediante la selección de los pasajes, dar un panorama de lo que se vivía durante y pos la Segunda Guerra Mundial.

Tanto Cheever como Salinger son personas activas en este conflicto, retratan una época y una sociedad golpeada por el gran conflicto armado. Tal como supuse previo a la investigación, el período está completamente arraigado a la producción literaria y periodística, y a su vez esa producción está totalmente enlazada al período.

⁷⁸ Ídem nota 40, pág. 38.

⁷⁹ Ídem nota 58, pág. 44.

Capítulo V. Análisis

Generalmente, la lectura de los textos de los periodistas seleccionados se realiza sin tener en cuenta el anclaje histórico; por placer o por estudio, se trata quizás de una lectura más superficial. Sin embargo, los elementos que permiten vincular las historias con el conflicto armado son muchos, la cuestión es reconocerlos y rescatarlos.

Teniendo en cuenta la diferencia de clase social, de ciudad de origen e incluso de formación académica, tanto Cheever como Salinger permiten reconstruir no solamente un período histórico, sino también un hecho en particular de ese período que cambió la historia de los Estados Unidos, de los países europeos y del mundo entero.

Capítulo VI. Conclusiones

Comenzar este proceso no fue nada fácil, e implicó la lectura de todos los textos que los autores estudiados escribieron a lo largo del período comprendido. En ese acercamiento previo a la muestra, pude tener una primera vista de todo el abordaje que se hace a la Segunda Guerra Mundial y a sus consecuencias sobre la sociedad civil norteamericana.

A veces de manera explícita, otras veces con sutilezas, mediante las experiencias de los personajes o situaciones concretas referidas a la guerra, en la mayoría de los textos y los artículos se hace referencia a uno de los conflictos armados más importantes de la historia. La selección de los cuentos y artículos periodísticos que se utilizaron en el cuerpo del análisis, se realizó en base a los elementos que demuestran este abordaje de manera integral, con referencias sociales, históricas y culturales.

Luego de haber realizado todo el recorrido, estoy en condiciones de afirmar que, tal como suponía, la Segunda Guerra Mundial atraviesa completamente la producción literaria y periodística de Cheever y Salinger. Esta suposición fue la pregunta inicial de tesis, fue el elemento que inició esta investigación y mediante la cual intenté demostrar el modo en que un hecho histórico está anclado en los productos culturales de la época. Es notable cómo, en muchos de las obras que formaron parte de la muestra, la referencia es sutil y delicada. Las historias y los hechos, en muchos casos, transcurren totalmente externos a la guerra; sin embargo, mediante un diálogo, un lugar, un personaje, o simplemente un recuerdo, es cómo el conflicto aparece en escena.

De un modo u otro, el conflicto que marcó y definió parte de la historia de los Estados Unidos está expresado en la muestra analizada. Sin embargo, el modo en que lo hizo cada autor tiene sus características particulares. John Cheever fue un periodista y escritor que se caracterizó por contar historias comunes, de personas comunes; sus historias se centran en la ciudad de Nueva York y alrededores, generalmente se centran en la clase media y clase media acomodada, que gozaban, en esa época, de un buen pasar. Se trata de un intelectual destacado, con clase, que maneja la sutileza de manera notable.

En la muestra seleccionada de textos y artículos de Cheever, el conflicto es un elemento al que “se hace referencia”: es decir, en la generalidad de sus producciones, el objeto principal de sus obras es otro: la rutina de una

Capítulo VI. Conclusiones

familia de clase, las prácticas sociales entre los protagonistas y sus formas de entretenimiento. También, como sucede específicamente en “Un muchacho en Roma” o en “Clementina”, su forma de plasmar la realidad es la comparación entre los Estados Unidos y Europa. La mención de la guerra se hace a través de referencias: en algunos casos, los personajes sufren las consecuencias emocionales de la misma; en otros, en su inestabilidad económica; otra vez, en la pérdida de algún familiar. Su forma culta y formada de escribir hace que los textos de Cheever sean delicados y estéticos.

Hablar de Jerome Salinger es entrar en un campo completamente diferente. Diferente en todos los sentidos. En primer lugar, y fundamentalmente, en las obras de Salinger la guerra atraviesa completamente la historia central. Con excepción de “Teddy”, en todo el resto de los textos, la Segunda Guerra Mundial está, de forma directa, vinculada con el eje central del relato. O con un protagonista, o con un espacio físico; su forma de plasmar el contexto histórico y la relación entre el conflicto, los hechos y personajes es duro, explícito y sin maquillaje. Deja de un lado las sutilezas, y muchas veces hacia el final del relato, deja al lector pasmado.

El caso de “Un día perfecto para el pez plátano”, es probablemente el mejor ejemplo de lo que sostengo en el párrafo anterior; si bien la historia transcurre en los Estados Unidos, en unas vacaciones normales de una pareja común, el personaje principal decide suicidarse hacia el final de la historia. Notablemente, este personaje es un ex soldado que estuvo en campo de batalla. Salinger fue un periodista que se caracterizó por retratar, como expliqué en el inicio de la tesis, los aspectos más despreciables y desagradables de la sociedad de la época. Sus relatos son oscuros, sórdidos, muchas veces dejan en el lector una sensación de tristeza, desilusión. Fue un hombre de clase trabajadora, completamente opuesto a Cheever, que no utilizó la sutileza ni lo estético para narrar sus historias. Visceral y directo, Salinger produce un impacto en el lector a corto plazo que Cheever no genera.

De cierto modo, ambas miradas se complementan y permiten obtener una imagen general e íntegra de lo que fue la Segunda Guerra Mundial en la literatura y el periodismo norteamericano de la época.

Pensar en las conclusiones de este trabajo es pensar también en la

Capítulo VI. Conclusiones

lectura contextual que se debe hacer de la comunicación. La comunicación pensada desde la integración del periodismo y la literatura, a su vez anclados en un momento histórico, social y económico determinado.

Considero que dejar algunos de estos elementos fuera de una investigación, es dejar una mesa sin una pata: cada parte constituye el todo, lo conforma como tal y lo redefine continuamente.

No es lo mismo la literatura y el periodismo en época de guerra, que en época de paz, o en época de revolución. Todas las características que constituyen un período histórico (como puede ser el factor social, el bienestar económico, la situación política) están expresadas en todas las producciones culturales. Cada uno de estos aspectos tiene alguna incidencia sobre otro, y ello también se ve reflejado en las obras de quienes intervinieron desde lo comunicacional en la época.

El aporte comunicacional que arroja esta tesis de grado está directamente relacionado al modo en que se estudia la Segunda Guerra Mundial. Saliendo de la clásica mirada de la historia, o del revisionismo cultural, desde la comunicación también es posible comprender un hecho histórico de semejantes dimensiones. A partir de esta tesis es posible tener una nueva mirada que comprenden las obras literarias y los artículos periodísticos como elementos fundamentales para entender cómo afectó la guerra a una sociedad tan potente como la norteamericana.

Este aporte comunicacional permite establecer una nueva mirada sobre una época de movimiento social, económico y militar, que integra y reúne las historias que describieron Cheever y Salinger

A partir de este estudio, se desprenden algunos lineamientos de posterior estudio a nivel comunicación: cómo fue el abordaje de Cheever y Salinger sobre otros conflictos claves en la historia de los Estados Unidos, como puede ser la Guerra de Vietnam, o la Guerra Fría.

Por otro lado, y virando completamente en el lineamiento, otro posible estudio serían las modificaciones y permanencias en el modo de escritura que tuvieron ambos autores durante la década del 70.

En síntesis, comunicación, periodismo y literatura; lectura contextual para comprender una época; para comprender una realidad social... herramientas fundamentales de todo comunicador.